

NUNCA TE RINDAS





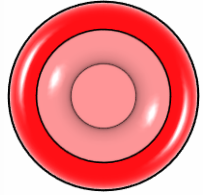
Dereck Redmond es un atleta que adquirió su fama no solo por sus habilidades deportivas, sino por la perseverancia y valentía mostradas durante su participación en los juegos olímpicos celebrados en Barcelona en 1992. Dereck había comenzado la carrera con mucho entusiasmo, pero a 150 metros de la meta se lesionó un músculo y calló postrado al suelo debido al dolor. Aunque todo parecía perdido, Dereck, haciendo un esfuerzo sobrehumano, continuó caminando. Gracias a la ayuda de su padre llegó a la meta. No ganó la carrera, pero cumplió con su sueño.

Alguien dijo que la vida es como una carrera, tienes que vencer obstáculos, tolerar las inclemencias del clima, el dolor, las burlas y el rechazo para continuar la carrera y obtener el galardón. ¿Y tú? ¿Dónde te encuentras en la carrera de la vida? ¿Has tropezado mientras avanzabas? ¿Estás cansado de correr y sientes que no avanzas? ¿Las heridas del camino te impiden continuar la carrera?

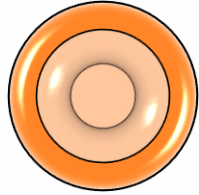
Quizás te estés preguntando: «¿Qué puedo hacer?». Vamos a buscar respuestas en nuestra única guía infalible, la Biblia, que nos ayudará a llegar al final de la carrera. Veremos hombres como nosotros que no se rindieron, aunque pasaron por momentos complicados.



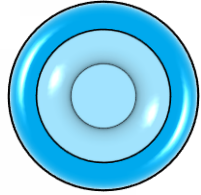
NO TE RINDAS ANTE:



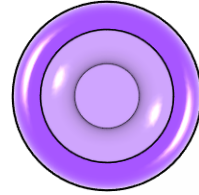
**La
depresión**



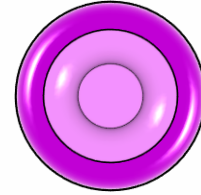
**El rechazo
de tu familia**



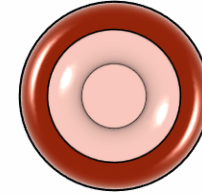
Las burlas



**Las
desgracias**



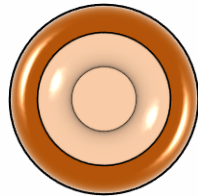
**Las
conspiraciones**



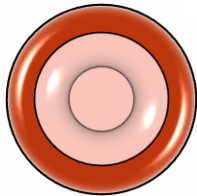
**Las
tentaciones**



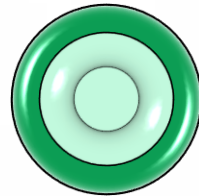
Tu pecado



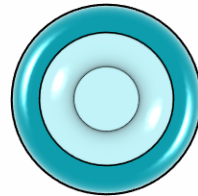
**Grandes
empresas**



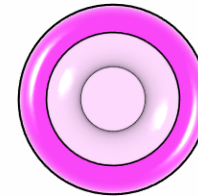
**Las
dificultades**



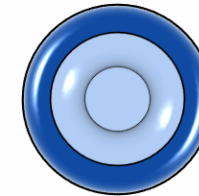
**Los
impedimentos**



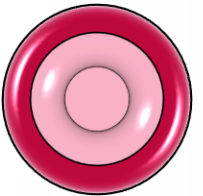
**Las
amenazas**



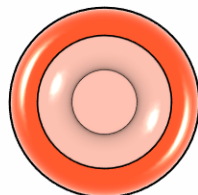
**La
enfermedad**



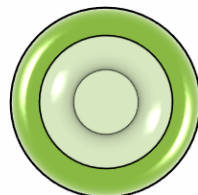
**Tu
sentimiento
de
incapacidad**



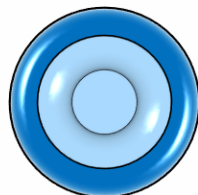
La traición



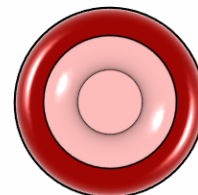
**La presión
social**



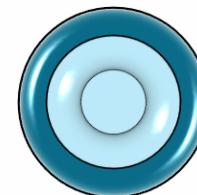
**La falta de
fe**



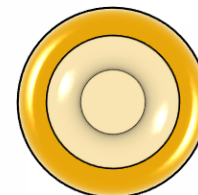
Tu juventud



**La
ignorancia**



**Tus
enemigos**



**Las
injusticias**

NUNCA TE RINDAS ANTE LA DEPRESIÓN

Me llamo Elías. Dios, a través de mí, obró un milagro en el monte Carmelo haciendo descender fuego del cielo y enviando lluvia después. Jezabel, al enterarse de la muerte de sus profetas falsos, envió a decirme que me iba a matar.

Yo había sido bendecido con muchas evidencias del cuidado amante de Dios, pero no estaba exento de las debilidades humanas, y en esa hora sombría me abandonaron mi fe y mi valor.

Pero una reacción como la que con frecuencia sigue a los momentos de mucha fe y de glorioso éxito me oprimía. Temía que la reforma iniciada en el Carmelo no durase, y que solo yo hubiese quedado sirviendo al verdadero Dios. La depresión se apoderó de mí. Mientras estaba bajo la inspiración del Todopoderoso, había soportado la prueba más severa de mi fe; pero en el momento de desaliento, mientras repercutía en mis oídos la amenaza de Jezabel, y Satanás prevalecía aparentemente en las maquinaciones de esa mujer impía, perdí mi confianza en Dios. Olvidándome de Dios, hui hasta hallarme solo en un desierto deprimente. Completamente agotado, me senté a descansar bajo un enebro. Sentado allí, rogué que se me dejase morir. Por fin, completamente agotado, me dormí. Un ángel me despertó y me señaló a mi cabecera, donde había comida, y comí. Me dormí, y otra vez el ángel me despertó para que comiese.

Al llegar a Horeb Dios se presentó ante mí y me dio una revelación de Él y un trabajo para hacer.

Aprendí que tengo que esperar pacientemente en Él, y confiar cuando todo va bien y cuando todo parece sombrío.



¿Qué hacer cuando estás deprimido?

“A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. Entonces es cuando muchos pierden su confianza en Dios y caen en la esclavitud de la duda y la servidumbre de la incredulidad. Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas; y nuestro ser se compenetraría de una nueva fe y una nueva vida” (PR 119).



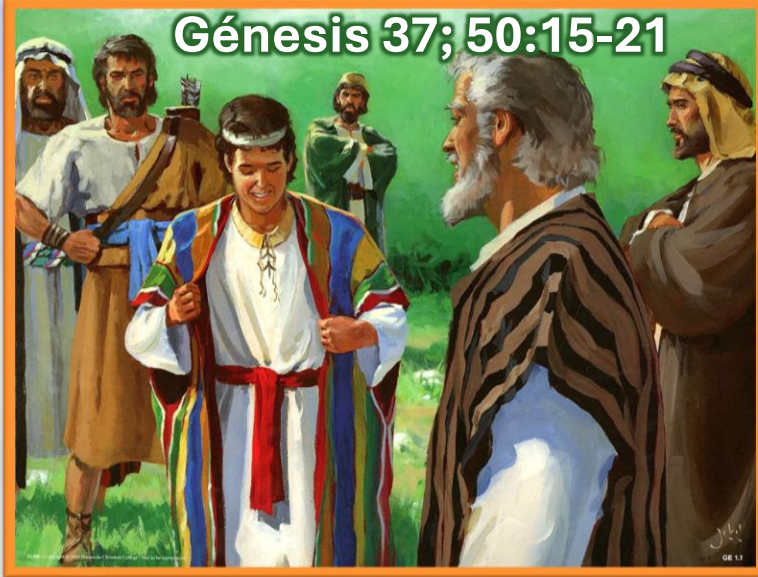
“Para los desalentados hay un remedio seguro en la fe, la oración y el trabajo. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día.

¿Estáis tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no temáis. Tened fe en Dios. Él conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y amor infinitos son incansables. No temáis que deje de cumplir su promesa. Él es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que le aman. Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige. El apóstol Pablo atestiguó: “Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona... Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso” 2 Corintios 12:9, 10” (PR 121).



NUNCA TE RINDAS ANTE EL RECHAZO DE TU FAMILIA

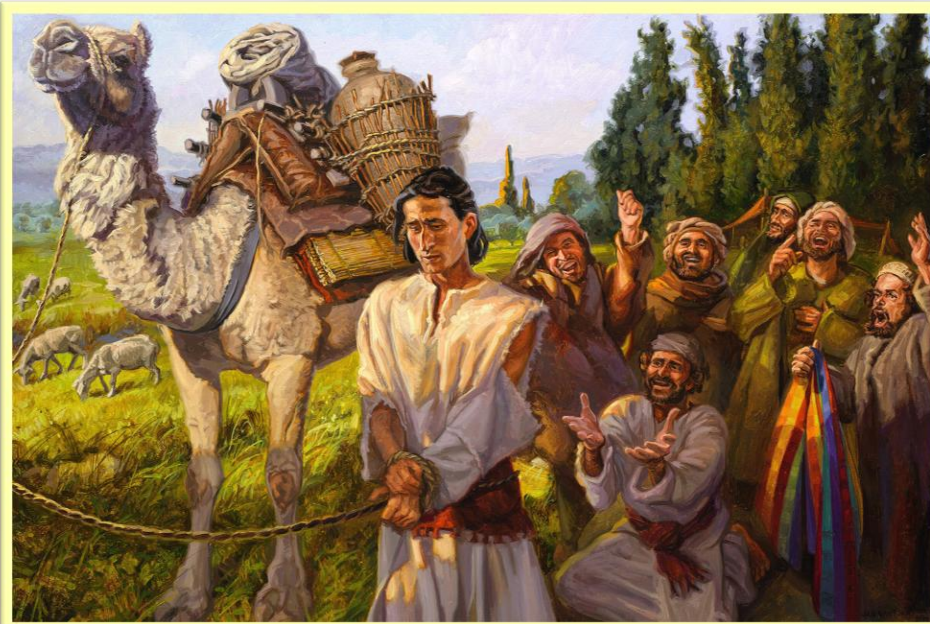
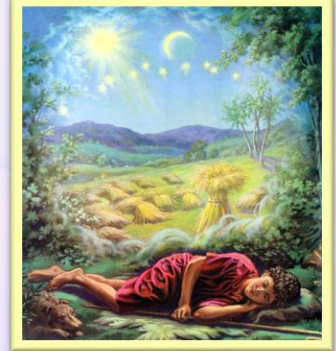
Génesis 37; 50:15-21



Me llamo José. Se me puede catalogar como puro, activo y alegre, además de tener seriedad y firmeza moral. Escuchaba las enseñanzas de mi padre y me deleitaba en obedecer a Dios. Habiendo muerto mi madre, mis afectos se aferraron más estrechamente a mi padre, y el corazón de Jacob, mi padre, estaba ligado a mí (Gén. 37:3).

Imprudentemente, mi padre dejó ver su predilección por mí, y esto motivó los celos de mis hermanos.

Además, el ver la mala conducta de mis hermanos, me afligía mucho; y me atreví a reconvenirlos suavemente, pero esto despertó aún más el odio y el resentimiento de ellos hacia mí.



Un día mi padre me regaló una túnica de colores como la que usaban las personas de distinción. A mis hermanos les pareció otra prueba de parcialidad, y suscitó la sospecha de que mi padre pensaba darme la primogenitura en lugar de a mis hermanos mayores.

Para colmo tuve dos sueños en que todos interpretaron que mis hermanos y padres se iban a postrar ante mí. Esto provocó la envidia de mis hermanos.

Mi vida no fue fácil, solo tenía el amor de mi padre.

Un día mi padre me envió lejos a ver como estaban mis hermanos. Al llegar a ellos me desvistieron, me tiraron a un pozo seco y luego me vendieron como esclavo.

¿Qué hacer cuando tu familia te rechaza?

➡ Entrégate por completo al Señor, y ora para pedir que esté contigo.

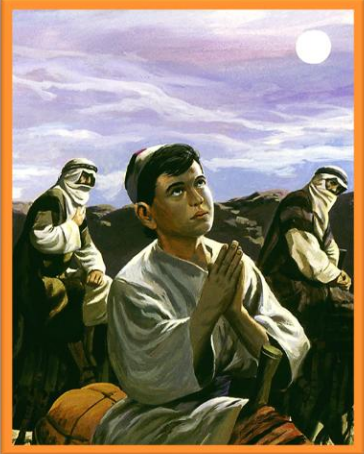
“José creyó que el Dios de sus padres sería su Dios. Entonces, allí mismo, se entregó por completo al Señor, y oró para pedir que el Guardián de Israel estuviese con él en el país adonde iba desterrado. Su alma se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y de obrar en cualquier circunstancia cómo convenía a un súbdito del Rey de los cielos. Serviría al Señor con corazón íntegro; afrontaría con toda fortaleza las pruebas que le deparara su suerte, y cumpliría todo deber con fidelidad” (PP 54 215).

➡ Perdona y procura su bien.

“Después del entierro de Jacob, el temor se volvió a apoderar del corazón de los hermanos de José. No obstante la bondad de éste hacia ellos, la conciencia culpable los hizo desconfiados y suspicaces. Tal vez José había postergado su venganza por consideración a su padre, y ahora les impondría el largamente aplazado castigo por su crimen. No se atrevieron a comparecer personalmente ante él, sino que le enviaron un mensaje:

“Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre”. Este mensaje conmovió a José y le hizo derramar lágrimas, así que, animados por esto, sus hermanos fueron y se postraron ante él, diciéndole:

“Henos aquí por siervos tuyos”. El amor de José hacia sus hermanos era profundo y desinteresado, y sintió dolor ante la idea de que le creyeran capaz de abrigar un espíritu vengativo contra ellos. “No temáis—dijo él— ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos” (PP54 243).



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS BURLAS

Me llamó Noé. Ciento veinte años antes del diluvio, Dios, mediante un santo ángel, me comunicó su propósito, y me ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, tenía que predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyesen en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos.

Génesis 6-7

Mientras daba al mundo el mensaje de amonestación, mis obras demostraban mi sinceridad... Cuando comencé a construir aquel inmenso barco en tierra seca, multitudes vinieron de todos los rumbos a ver aquella extraña escena, y a oír las palabras serias y fervientes que predicaba. Cada martillazo que dábamos en la construcción del arca era un testimonio para la gente.

Algunos estaban profundamente convencidos, y hubieran atendido la amonestación; pero eran tantos los que se mofaban y los ridiculizaban, que terminaron por participar del mismo espíritu, resistieron a las invitaciones de la misericordia, y pronto se hallaron entre los más atrevidos e insolentes burladores; pues nadie es tan desenfrenado ni se hunde tanto en el pecado como los que una vez conocieron la luz, pero resistieron al Espíritu que convence de pecado.

El mundo se reía de la locura de mí, del “iluso anciano”. En vez de humillar sus corazones ante Dios, persistieron en su desobediencia e impiedad, como si Dios no les hubiera hablado por medio de mí.

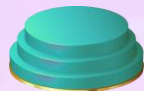
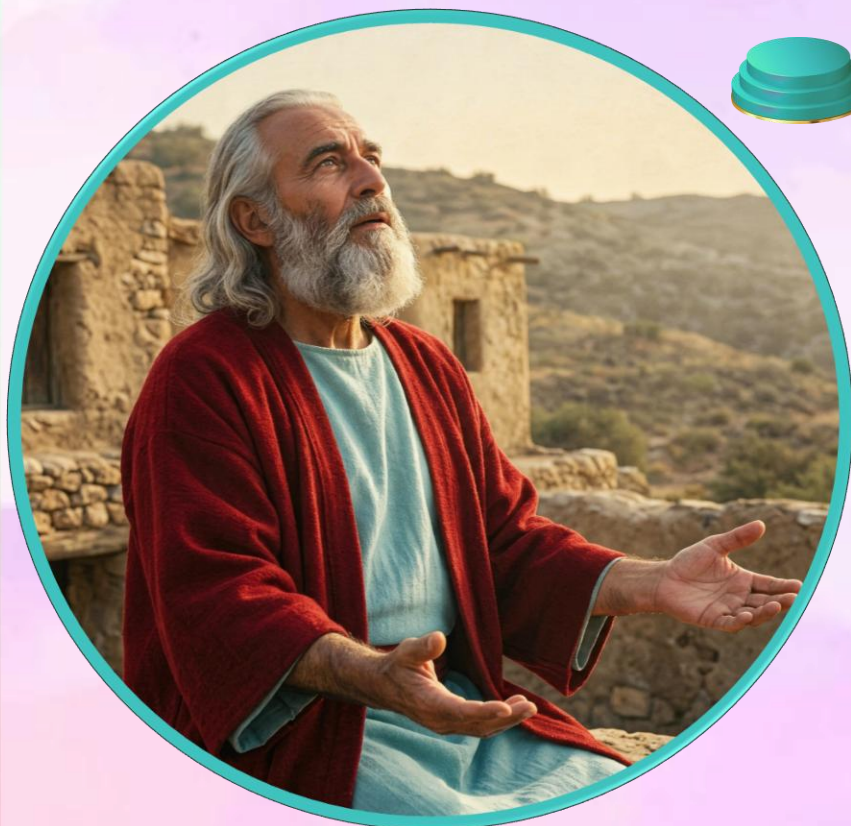


¿Qué hacer cuando se burlan de ti y de tus creencias?



Mantente firme, sé fiel a Dios

Pero Noé se mantuvo como una roca en medio de la tempestad. Rodeado por el desdén y el ridículo popular, se distinguió por su santa integridad y por su incommovible fidelidad. Sus palabras iban acompañadas de poder, pues eran la voz de Dios que hablaba a los hombres por medio de su siervo.



Continúa relacionándote con Dios

Su relación con Dios le comunicaba la fuerza del poder infinito, mientras que, durante ciento veinte años, su voz solemne anunció a oídos de aquella generación acontecimientos que, en cuanto podía juzgar la sabiduría humana, estaban fuera de toda posibilidad.



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS DESGRACIAS

Mi nombre es Job. Dios me definió como: “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. Yo tenía una gran hacienda con siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, muchísimos criados y 10 hijos. Todo desapareció en un momento: o me lo robaron, o murieron. Luego me sobrevino una enfermedad en la piel muy dolorosa y repugnante. Hasta mi mujer me animó a renegar de Dios.

Ante tantas desgracias, ¿Qué dije?

- ❑ “Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido”
- ❑ “¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!”
- ❑ “¿Quién me diera que viniese mi petición, y que me otorgase Dios lo que anhelo, y que agradara a Dios quebrantarme; ¡Que soltara su mano, y acabara conmigo! Sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo”
- ❑ “Por tanto, no refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma”
- ❑ “Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos. Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre; déjame, pues, porque mis días son vanidad”
(Job 3: 3; 6: 2, 8-10; 7: 11, 15, 16.)

Pero, aunque yo estaba cansado de la vida, no se me dejó morir.





¿Qué hacer cuando la desgracia te alcanza?

- Recuerda las posibilidades futuras, y los mensajes de esperanza. "Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y nada temerás; Y olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron. La vida te será más clara que el mediodía; aunque oscureciere, será como la mañana. Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro. Te acostarás, y no habrá quien te espante; y muchos suplicarán tu favor" (Job. 11: 15-19).
- Elévate a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios. "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos, y él mismo será mi salvación, porque no entrará en su presencia el impío" (Job. 13: 15-16)
"Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19: 25 - 27)
- Repasa la grandeza del poder de Dios en la naturaleza. Dios se le rebeló a Job como el Creador y Sustentador de todo.
- Piensa que Dios da el doble de bendiciones. "Entonces el Señor pudo bendecirle abundantemente y hacer de modo que los últimos años de su vida fuesen los mejores" (Job 42:10-17)



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS CONSPIRACIONES

Mediante el agageo Amán, hombre sin escrúpulos que ejercía mucha autoridad en Medo-Persia, Satanás obró en ese tiempo para contrarrestar los propósitos de Dios para nosotros.

Amán albergaba acerba malicia contra mi tío Mardoqueo, porque se negaba a manifestarle reverencia al punto de adorarlo.

Así que, Amán maquinó la destrucción de todos nosotros, los judíos.

Engañado por las falsas declaraciones de Amán, el rey Asuero fue inducido a promulgar un decreto que ordenaba la matanza de todos los de mi raza.

Se designó un día para matarnos y confiscar nuestras propiedades.

Yo, Ester, judía de nacimiento, temía al Altísimo. Había sido hecha reina de los dominios medo-persas.

Mardoqueo me avisó de lo que sucedía y después de orar y ayunar, decidí apelar al rey en favor de mi pueblo. Fui a presentarme como intercesora.

Después de dar a Amán y al rey dos banquetes, hice mi petición. Dios obró para que el rey se pusiera de parte mío y de mi pueblo. Amán y su familia fueron destruidos, y mi pueblo pudo defenderse contra el ataque de los destructores. Todo terminó en un día de fiesta y celebración.

Esther 1-10



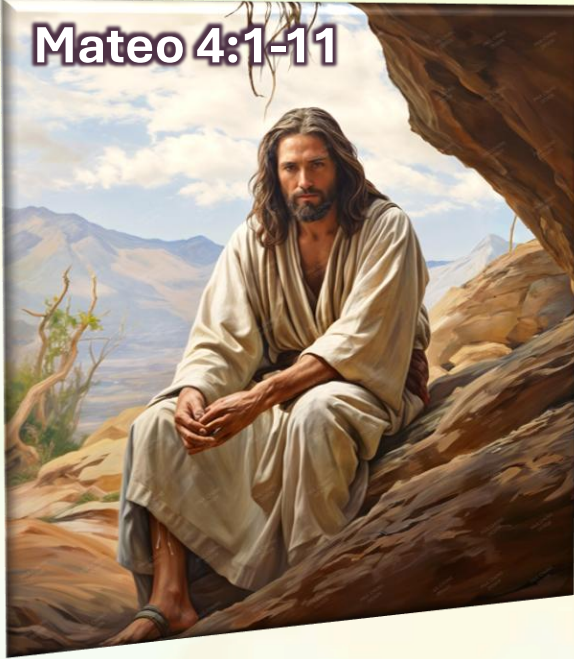
¿Qué hacer cuando las conspiraciones amenazan tu vida?

- **Date cuenta de que, a menos que Dios obre poderosamente en tu favor, de nada valdrán tus propios esfuerzos.**
- **Antes de hacer nada toma tiempo para estar en comunión con Dios, fuente de tu fuerza.**
- **Ora y ayuna, tú y todos los implicados.**
- **Pide a Dios que te muestre una salida, y fortaleza para llevarla a cabo.**
- **Confía en que Dios obrará admirablemente en tu favor.**
- **Piensa que después que pase todo será día de alegría, gozo y alabanza a Dios.**
- **Muchos conocerán al Dios en el que crees.**



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS TENTACIONES

Mateo 4:1-11



Yo, Jesús, fui llevado por el Espíritu de Dios al desierto para ser tentado. Yo no invité a la tentación. Fui al desierto para estar solo, para contemplar mi misión y mi obra. Por el ayuno y la oración, debía fortalecerme para andar en la senda manchada de sangre que iba a recorrer.

Pero Satanás sabía que había ido al desierto, y pensó que ésa era la mejor ocasión para atacarme.

Durante cuarenta días ayuné y oré. Estaba débil y demacrado por el hambre, macilento y agotado por la agonía mental. Entonces Satanás vio su oportunidad. Pensó que me podía vencer y se me apareció repentinamente. Señalando las piedras que estaban esparcidas por el desierto, y que tenían la apariencia de panes, el tentador me dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.

Le conteste con la Palabra de Dios: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Luego me tentó usando él mismo la Palabra de Dios: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”

Yo le respondí: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”.

Y más tarde el tentador me ofreció el reino y la gloria del mundo. Me propuso que renunciase al verdadero reino del mundo y ejerciese el dominio sujeto a él. Mi respuesta fue: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”.





¿Qué hacer para no caer en las tentaciones?

- Cada día pídele a Dios: “No me dejes caer en tentación” (Mateo 6:13).
- Ruega para que Dios te dé sabiduría para discernir qué es para ti una tentación, o cuando el enemigo te está tentando.
- Pon en tu vida primero las cosas de Dios.
- Ten cuidado con la desconfianza y la presunción. Sólo si tienes verdadera fe te hallarás seguro contra la presunción. Porque la presunción es la falsificación satánica de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce la obediencia. La presunción también se aferra a las promesas, pero las usa como Satanás, para disculpar la transgresión.
- No te dejes tentar por las cosas pasajeras de este mundo.
- Recuerda que Satanás no puede obligarte a pecar. A menos que tú cedas a la tentación, no podrás ser vencido.
- Sólo usando la Palabra de Dios puedes resistir la tentación.
- Has de vivir de “toda palabra que sale de la boca de Dios”. Cuando te veas asaltado por las tentaciones, no mires las circunstancias o tu debilidad, sino el poder de la Palabra.



NUNCA TE RINDAS ANTE TU PECADO

Marcos 14:66-72



En el atrio de la casa del sumo sacerdote se había encendido un fuego porque era la hora más fría de la noche, antes del alba. Un grupo se reunió en derredor del fuego, y yo, Pedro, me situé entre los que lo formaban. No quería ser reconocido como discípulo de Jesús. Y mezclándome negligentemente con la muchedumbre, esperaba pasar por alguno de aquellos que habían traído a Jesús a la sala.

Pero al resplandecer la luz sobre mi rostro, una mujer que cuidaba la puerta me echó una mirada escrutadora. Ella había notado que había entrado con Juan y vio el aspecto de abatimiento que había en mi cara. Así que pensó que yo sería un discípulo de Jesús. Entonces me dijo: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?”

Yo quedé sorprendido y confundido. Al instante todos los ojos del grupo se fijaron en mi. Yo hice como que no la comprendía, pero ella insistió y dijo a los que la rodeaban que yo estaba con Jesús. Me vi obligado a contestar, y dije airadamente: “Mujer, no le conozco”. Esta era la primera negación, e inmediatamente el gallo cantó. Así le negué tres veces, jurando y maldiciendo.

Mientras los juramentos envilecedores estaban todavía en mis labios y el agudo canto del gallo repercutía en mis oídos, el Salvador se desvió de sus ceñudos jueces y me miró. Al mismo tiempo, mis ojos fueron atraídos hacia mi Maestro. En aquel amable semblante, leí profunda compasión y pesar, pero no había ira.

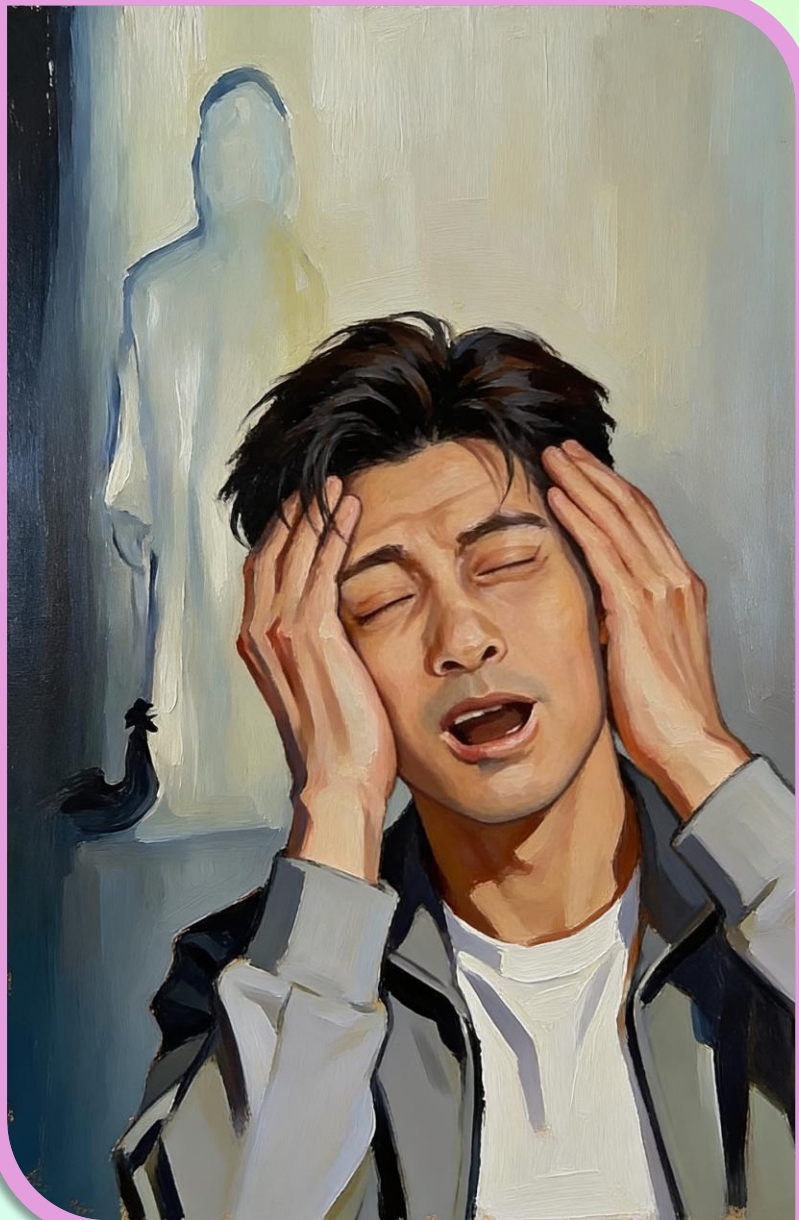
No pudiendo soportar ya más la escena, salí corriendo de la sala con el corazón quebrantado. Seguí corriendo en la soledad y las tinieblas, sin ni siquiera saber adónde iba. Por fin me encontré en Getsemaní, recordando lo que allí había ocurrido. Lloré amargamente pidiendo perdón.

Más tarde, a pesar de que me parecía que todo estaba perdido - hasta mi misma persona-, el amor del Salvador me reanimó y me dio la oportunidad de recobrar la confianza de mis hermanos y, en la medida de lo posible, eliminar el oprobio que había atraído sobre el Evangelio.

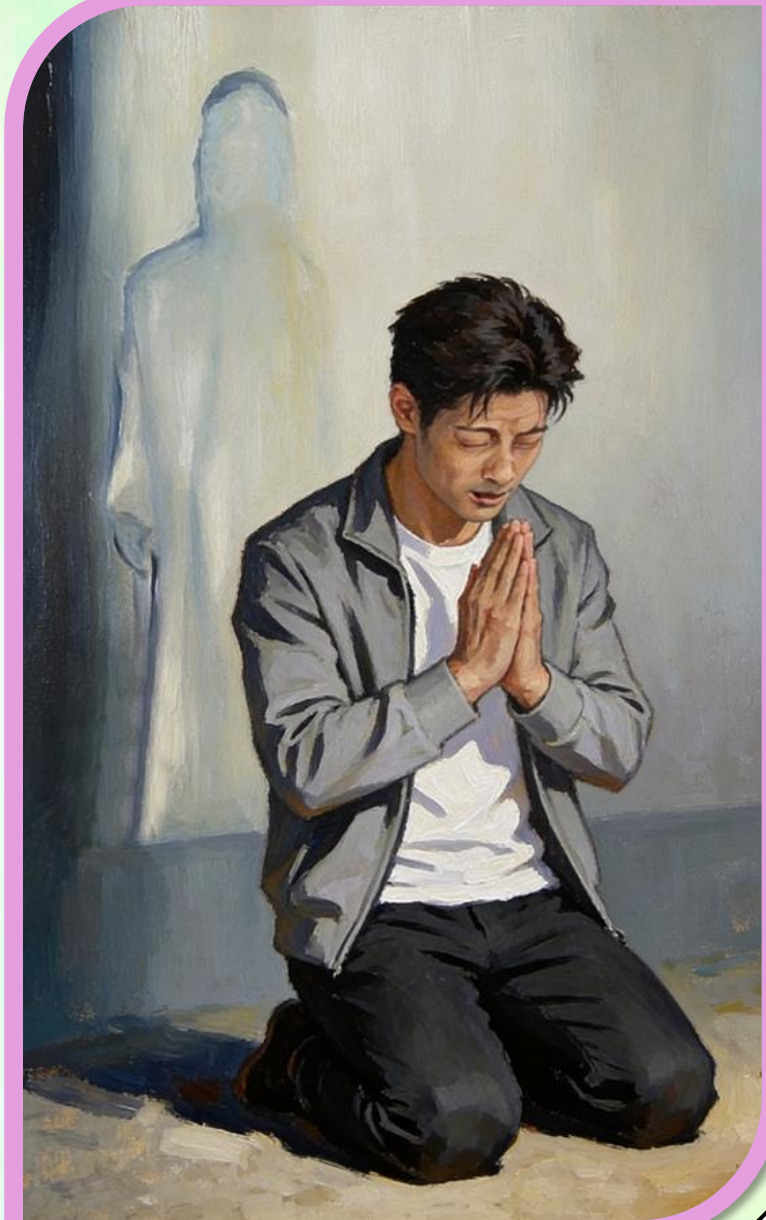
Jesús me preguntó tres veces, delante de los discípulos congregados, si le amaba. Así reveló la profundidad de mi arrepentimiento, y demostró cuán cabalmente humillado me hallaba yo, que tan jactancioso había sido antes. Así demostró que estaba preparado para dirigir la iglesia.



¿Qué hacer cuando has caído en pecado?



- ↖ Lo primero, ora cada día para que no caigas en tentación.
- ↖ Si has caído, arrepíentete, pide perdón, y ruega a Dios que te ayude a no volver a caer.
- ↖ Perdónate a ti mismo y a los que te han inducido a pecar.
- ↖ Piensa que Dios te mira con amor y misericordia, no con ira.
- ↖ Recuerda que Jesús te restaurará.
- ↖ Ninguna hora es tan oscura, ninguna experiencia de dolor y de chasco es tan amarga, como para que la luz del amor de Jesús no pueda fortalecerte y salvarte.



NUNCA TE RINDAS ANTE GRANDES EMPRESAS







Josué 1-4

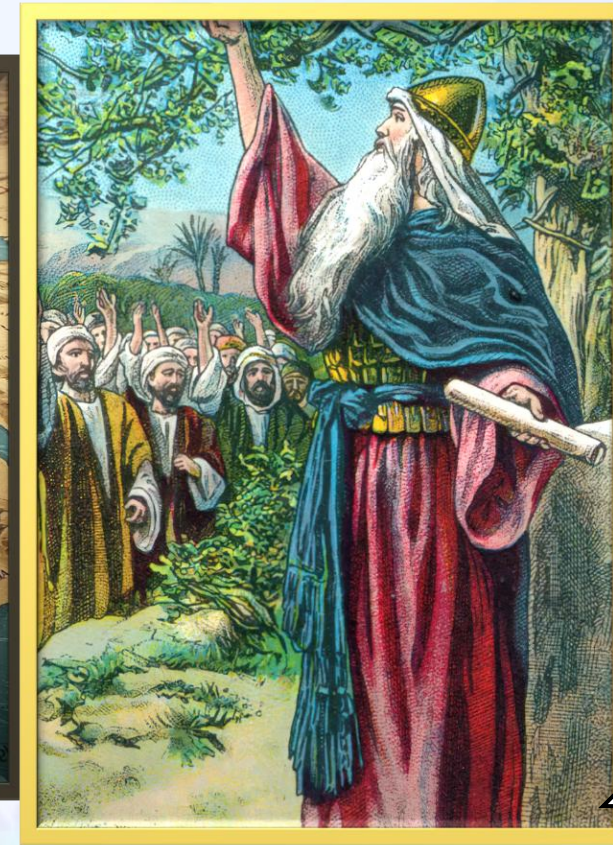
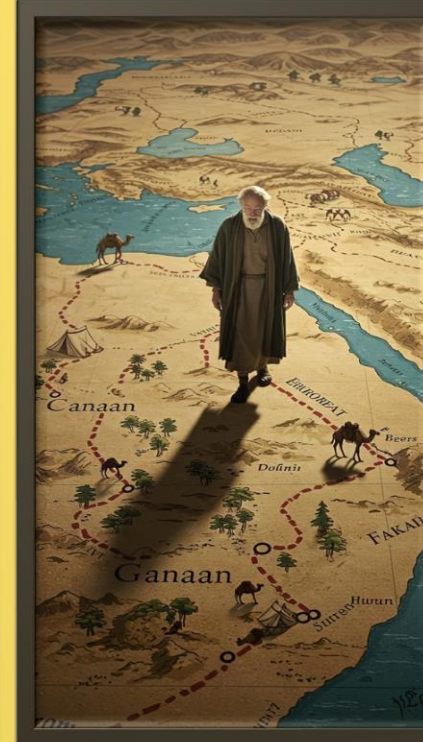
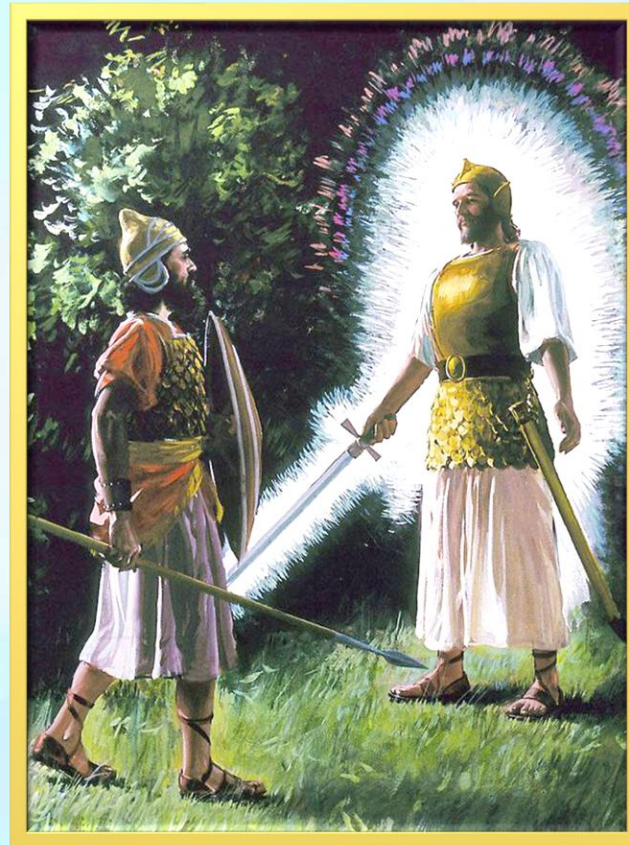
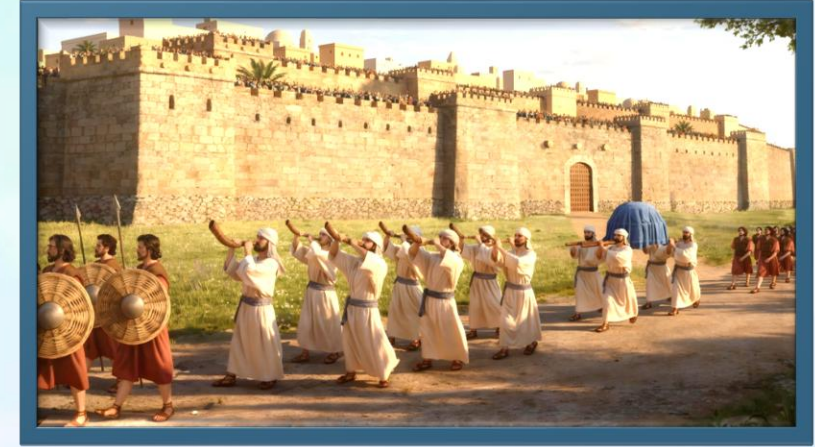


Yo, Josué, era ahora el jefe reconocido de Israel. Me había distinguido principalmente como guerrero, y mis dones y virtudes resultaban de un valor especial en esta etapa de la historia de mi pueblo: dirigir los ejércitos de Israel en su entrada triunfal en la tierra prometida. Yo era valeroso, decidido y perseverante, pronto para actuar, incorruptible, despreocupado de los intereses egoístas en su solicitud por aquellos encomendados a mi protección y, sobre todo, inspirado por una viva fe en Dios. Con gran ansiedad y desconfianza de mí mismo, yo había mirado la obra que me esperaba; pero Dios eliminó mis temores al asegurarme: “como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. [...] Tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres”. “Yo os he entregado, tal como lo dije a Moisés, todos los lugares que pisen las plantas de vuestros pies”.

A esta promesa se agregó el mandamiento: “Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, cuidándote de obrar conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó”. “No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”. “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. Así que, confiando en Dios, dirigí la conquista de la tierra de Canaán. Repartí las tierras a cada tribu. Al final de mis días seguí animando al pueblo a ser fiel a Dios. Les aseguré que yo y mi casa serviríamos al Señor.

¿Qué hacer cuando tienes que realizar grandes empresas?

-  Pon tus dones al servicio de Dios.
-  Sé valeroso, decidido y perseverante, incorruptible, sin intereses egoístas, y ten una viva fe en Dios.
-  Recuerda que Dios te dice lo mismo que a Josué: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9)
-  Confía en Dios en todo momento.
-  Decide servir a Dios todos los días de tu vida.
-  Anima a otros a trabajar por Dios y a decidir seguirle siempre.



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS DIFICULTADES

Yo, Pablo, enumeré en 2ª de Corintios 11:23-28 las dificultades por las que tuve que pasar.

“¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más;



- en trabajos más abundante;
- en azotes sin número;
- en cárceles más;
- en peligros de muerte muchas veces.
- De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.
- Tres veces he sido azotado con varas;
- una vez apedreado;
- tres veces he padecido naufragio;
- una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;
- en caminos muchas veces,
- en peligros de ríos,
- peligros de ladrones,
- peligros de los de mi nación,
- peligros de los gentiles,
- peligros en la ciudad, en el desierto, en el mar,
- entre falsos hermanos;
- en trabajo y fatiga,
- en muchos desvelos,
- en hambre y sed,
- en muchos ayunos,
- en frío y en desnudez;
- y la preocupación por todas las iglesias”

Al fin he llegado a la siguiente conclusión: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. 2 Corintios 4:17.

Si yo, afligido por todos lados, perplejo y perseguido, puedo referirme a mis pruebas como tribulaciones leves, ¿de qué tienes que quejarte tú hoy? ¡Cuán insignificantes son tus pruebas en comparación con mis muchas aflicciones!

Pues todas estas aflicciones no son dignas de compararse con el eterno peso de gloria que espera al vencedor. Las pruebas son los obreros de Dios, ordenadas para el perfeccionamiento del carácter.



¡No contristes al Espíritu de Dios debido a tus quejas continuas! Si te quejas, es que has perdido de vista a Cristo. Si contemplamos a Aquel que soportó nuestras tristezas y murió como sacrificio nuestro para que nosotros tuviéramos acceso al excelente peso de gloria, no podremos menos que considerar nuestros sufrimientos y pruebas más pesados, como tribulaciones leves.

Piensa en el Salvador en la cruz, herido, golpeado, vilipendiado; sin embargo, no se quejó ni se resistió, sino que sufrió sin murmurar. Este es el Señor del cielo, cuyo trono existe desde la eternidad. Padeció todo este sufrimiento y vergüenza a cambio del gozo que le había sido ofrecido: el gozo de traer a los seres humanos el regalo de la vida eterna. Por el gozo de tenerte a ti con Él en el cielo.

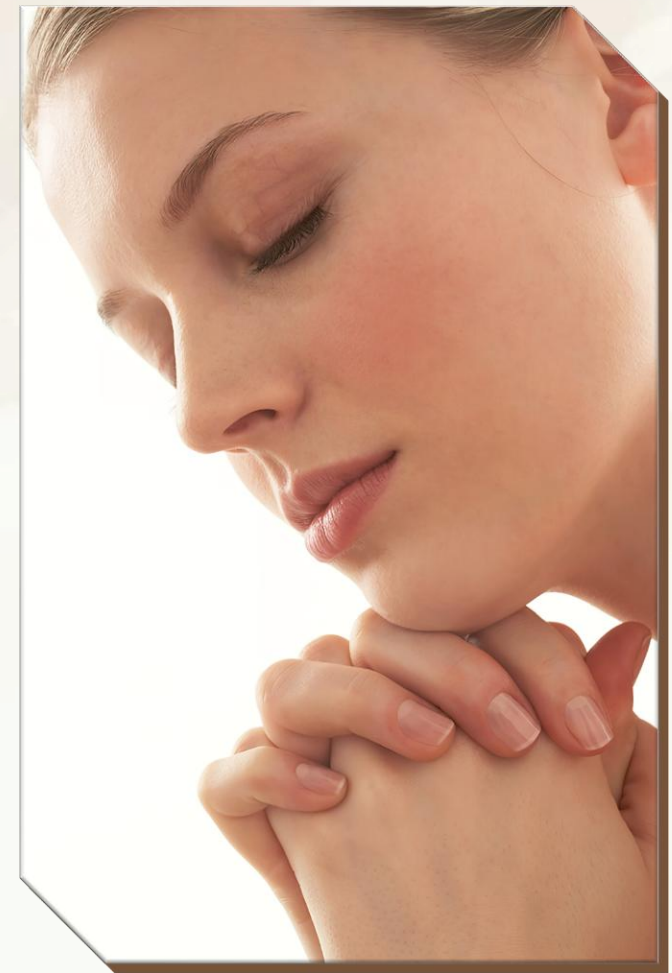
¿Qué hacer cuando pasas por muchas dificultades?

🟪 Pablo te da un gran consejo: “Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno” (2 Corintios 4:16-18)

🟩 Ora y confía

🟨 Sigue trabajando por Cristo

🟠 Medita en el futuro glorioso que te espera. Un mundo nuevo sin dolores ni tristeza y sin ninguna dificultad



NUNCA TE RINDAS ANTE LOS IMPEDIMENTOS

Yo estaba parálítico y había perdido toda esperanza de restablecerme. Mi enfermedad era resultado de una vida de pecado, y mis sufrimientos eran amargados por el remordimiento. Mucho antes, había apelado a los fariseos y doctores con la esperanza de recibir alivio de mis sufrimientos mentales y físicos. Pero ellos, fríamente, me habían declarado incurable y abandonado a la ira de Dios. Así que me hallaba completamente desamparado y, no viendo perspectiva de ayuda en ninguna parte, me había sumido en la desesperación.

Entonces oí hablar de las obras maravillosas de Jesús. Me contaron que otros tan pecaminosos e imposibilitados como yo habían quedado sanos; aun leprosos habían sido limpiados. Y mis amigos que me referían estas cosas, me animaban a creer que yo también podría ser curado, si me pudieran llevar a Jesús. Pero mi esperanza decaía cuando recordaba cómo había contraído mi enfermedad. Temía que el Médico puro no me tolerase en su presencia.

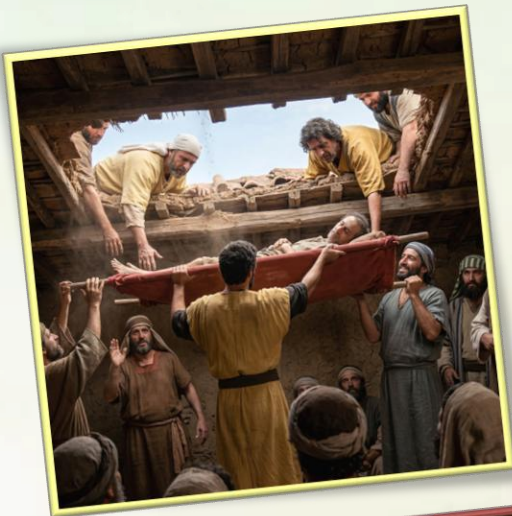
Pensaba que, si podía ver a Jesús, y recibir la seguridad del perdón y de la paz con el Cielo, estaría contento de vivir o de morir, según fuese la voluntad de Dios. Mi clamor era: ¡Oh, si pudiese llegar a Él!

Rogué a mis amigos que me llevaran en mi camilla hasta Jesús, y con gusto ellos intentaron hacerlo. Repetidas veces, mis amigos que me transportaban trataron de abrirse paso a través de la muchedumbre, pero en vano. Mi angustia era indecible. ¡Qué impedimento más grande! ¡Imposible ver a Jesús!



Marcos 2:1-12






Por mi indicación, mis amigos me llevaron al techo de la casa, y abriendo un boquete en dicho techo, me bajaron a los pies de Jesús. El discurso quedó interrumpido. El Salvador miró mi rostro entristecido, y vio mis ojos suplicantes que se clavaban en él. Jesús comprendió mi caso.

Ahora, con palabras que cayeron como música en mis oídos, el Salvador dijo: “Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.” La carga de desesperación se desvaneció de mi alma; la paz del perdón penetró en mi espíritu y resplandeció en mi rostro. Mi dolor físico desapareció y todo mi ser quedó transformado. Con fe sencilla acepté las palabras de Jesús como la bendición de una nueva vida. No presenté otro pedido, sino que permanecí en bienaventurado silencio, demasiado feliz para hablar. La luz del cielo se reflejaba en mi semblante, y los concurrentes miraban la escena con reverencia.


A causa de los fariseos que allí había, Jesús dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (me dijo): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.” Entonces me puse de pie con la elasticidad y fuerza de la juventud. La sangre vivificadora corrió raudamente por mis venas. Todo órgano de mi cuerpo se puso en repentina actividad. El rosado color de la salud sucedió a la palidez de la muerte cercana. Luego, me levanté luego, y tomando mi lecho, salí delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto nada igual.




¿Qué hacer cuando encuentras en tu vida impedimentos para ir a Jesús?


 Piensa que Jesús no rechaza a ningún pecador.

 Cuenta con amigos para que te ayuden.

 Haz todo lo posible, aunque sea descabellado, para ir a Jesús.

 Cree que Dios te puede sanar físicamente.

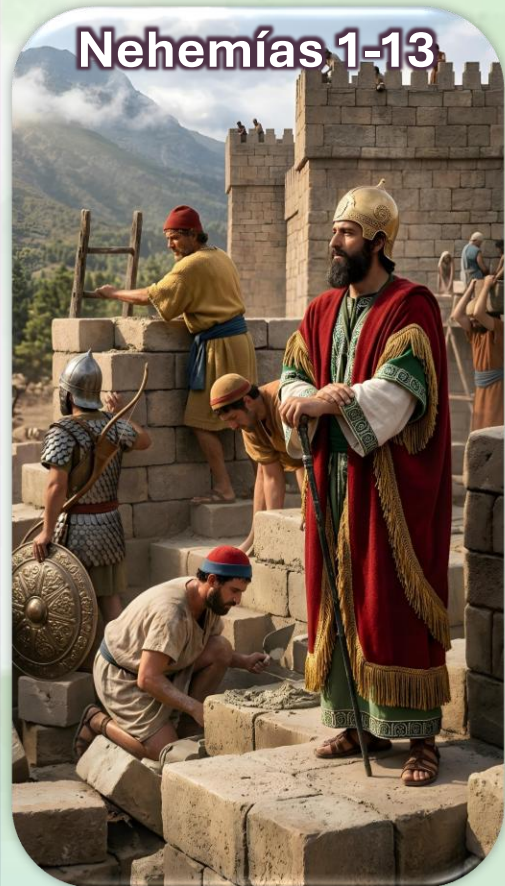
 También cree que te perdona y te sana espiritualmente.

 Obedece lo que te manda, verás milagros.



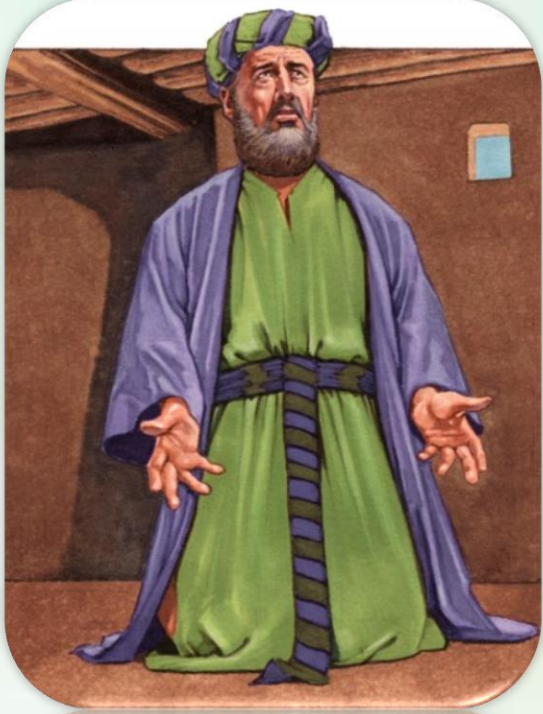
NUNCA TE RINDAS ANTE LAS AMENAZAS

Yo, Nehemías, demostré que estaba sostenido por la autoridad combinada del Dios de Israel y la del rey de Persia. Así que pregunté directamente al pueblo si quería edificar la muralla. El llamamiento llegó directamente a los corazones y con nuevo valor clamaron a una voz: “Levantémonos, y edifiquemos”. Terminamos la muralla. Pero mientras trabajábamos recibí repetidas veces amenazas de los enemigos de Israel (Nehemías 4:7-8; 6:2-12):



1. Pero cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los de Amón y los de Asdod supieron que la reparación de la muralla de Jerusalén seguía adelante y que se había comenzado a tapar las brechas, se enfurecieron, y todos juntos hicieron un plan para atacar Jerusalén y causar destrozos en ella.
2. Entonces Sambalat y Guésem me enviaron un mensaje para que nos reuniéramos en alguna de las aldeas del valle de Onó; pero lo que tramaban era hacerme daño.
3. Entonces Sambalat, por medio de un criado suyo, me envió por quinta vez el mismo mensaje en una carta abierta, que decía: el rumor entre la gente, y también lo dice Guésem, de que tú y los judíos estáis planeando una rebelión, y que por eso estáis reconstruyendo la muralla. Según esos rumores, tú vas a ser su rey y has nombrado profetas para que te proclamen rey en Jerusalén y digan que ya hay rey en Judá. Estos rumores bien pueden llegar a oídos del rey Artajerjes, así que ven y conversaremos personalmente. Entonces le envié mi contestación, diciéndole que no había nada de cierto en aquellos rumores, sino que eran producto de su imaginación. Pues ellos trataban de asustarnos, pensando que nos desanimaríamos y que no llevaríamos a cabo la obra; pero yo puse aún mayor empeño.
4. Después fui a casa de Semaías, hijo de Delaía y nieto de Mehetabel, que se había encerrado en su casa. Él me dijo: en el templo de Dios, dentro del santuario, y cerremos las puertas, porque esta noche piensan venir a matarte. Pero yo le respondí: hombres como yo, no huyen ni se meten en el templo para salvar el pellejo. Yo, al menos, no me meteré. Además me di cuenta de que él no hablaba de parte de Dios, sino que decía todo aquello contra mí porque Sambalat y Tobías le habían sobornado.

¿Qué hacer cuando te encuentras ante amenazas?



Ora a Dios para contarle la amenaza que estas enfrentando.



No tengas miedo a las amenazas.



Prepárate para defenderte.



Recuerda que tienes un Dios grande y terrible.



No abandones lo que estás haciendo, si no la obra no se terminará.



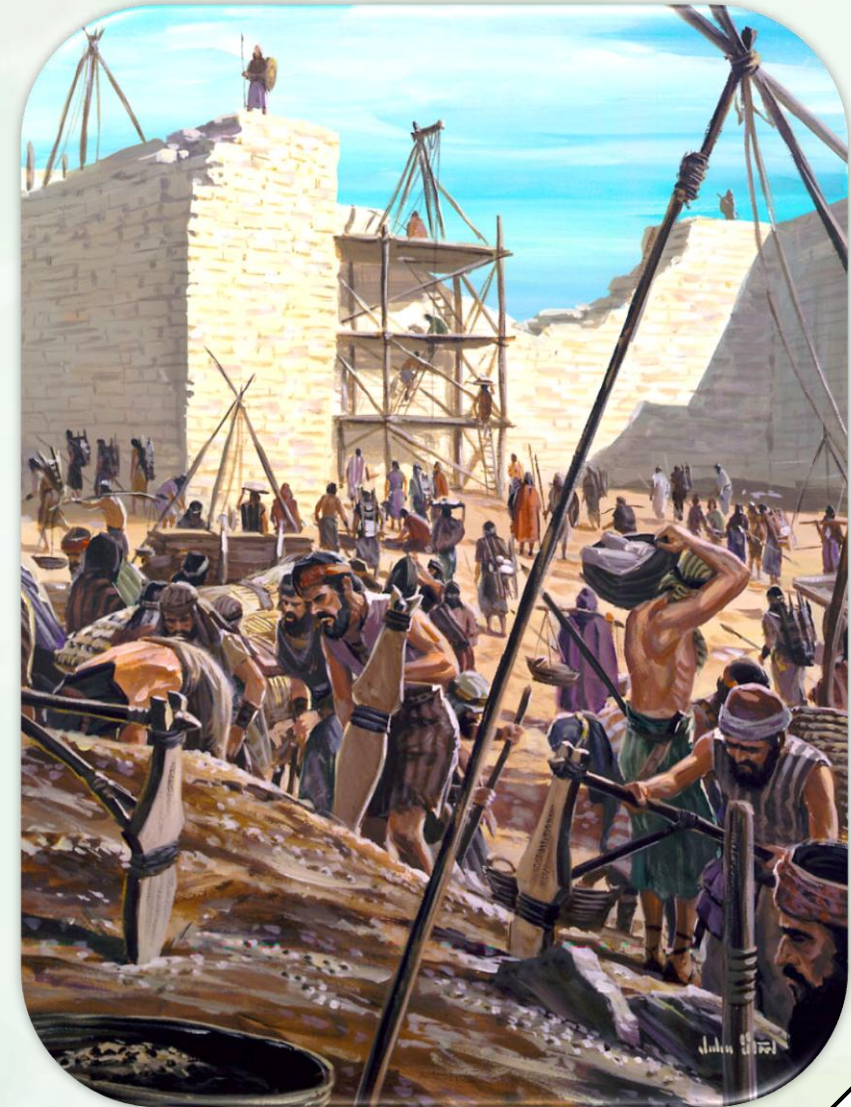
No te desanimes con las amenazas, sino pon mayor empeño que lo que estás haciendo.



No huyas. Huir crea mala fama y desprestigio.



Sigue orando y pidiéndole a Dios que se acuerde de los que te amenazan.



NUNCA TE RINDAS ANTE LA ENFERMEDAD

Yo era una mujer que por espacio de doce años venía padeciendo una enfermedad que me amargaba la vida. Había gastado ya todos mis recursos en médicos y medicinas, y estaba desahuciada. Pero al oír hablar del gran Médico, renació mi esperanza...

Había procurado en vano una y otra vez acercarme a Él. Había empezado a desesperarme, cuando, mientras Él se abría paso por entre la multitud, llegó cerca de donde yo me encontraba... Pero entre la confusión no podía hablarle, ni lograr más que vislumbrar de paso su figura. Con temor de perder mi única oportunidad de alivio, me adelanté con esfuerzo, diciéndome: "Si tocare solamente su manto, seré sana". Y mientras él pasaba, extendí la mano y alcancé a tocar apenas el borde de su manto; pero en aquel momento supe que había quedado sana. En aquel toque se concentró la fe de mi vida, e instantáneamente mi dolor y debilidad fueron reemplazados por el vigor de la perfecta salud.



Con corazón agradecido, traté entonces de retirarme de la muchedumbre; pero de repente Jesús se detuvo... El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la muchedumbre desprevenida. Una confianza tal no debía pasar sin comentario... Viendo que era vano tratar de ocultarme, me adelanté temblorosa y me eché a los pies de Jesús. Con lágrimas de agradecimiento, relaté la historia de mis sufrimientos y cómo había hallado alivio. Jesús me dijo amablemente: "Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz". Él no dio oportunidad a que la superstición proclamase que había una virtud sanadora en el mero acto de tocar sus vestidos. No era mediante el contacto exterior con él, sino por medio de la fe que se aferraba a su poder divino, como se había realizado la curación.



¿Qué hacer cuando te encuentras enfermo?



Acude a Dios en oración.



Dios está atento para escuchar tu ruego, aunque no sea audible, sino expresado en tu interior.



Ten fe porque Dios, si lo cree necesario, hará un milagro.



Piensa que Dios te ha creado, por tanto, conoce bien tu cuerpo y tu mente, y es el Médico por excelencia.



Repasa los casos de sanamiento que realizó Jesús para que aumente tu fe en tu Sanador.



Sigue usando los remedios naturales que estén a tu alcance: **A**gua, **D**escanso, **E**jercicio, **L**uz solar, **A**ire puro, **N**utrición, **T**emperancia y **E**speranza/confianza en Dios.



NUNCA TE RINDAS ANTE TU SENTIMIENTO DE INCAPACIDAD

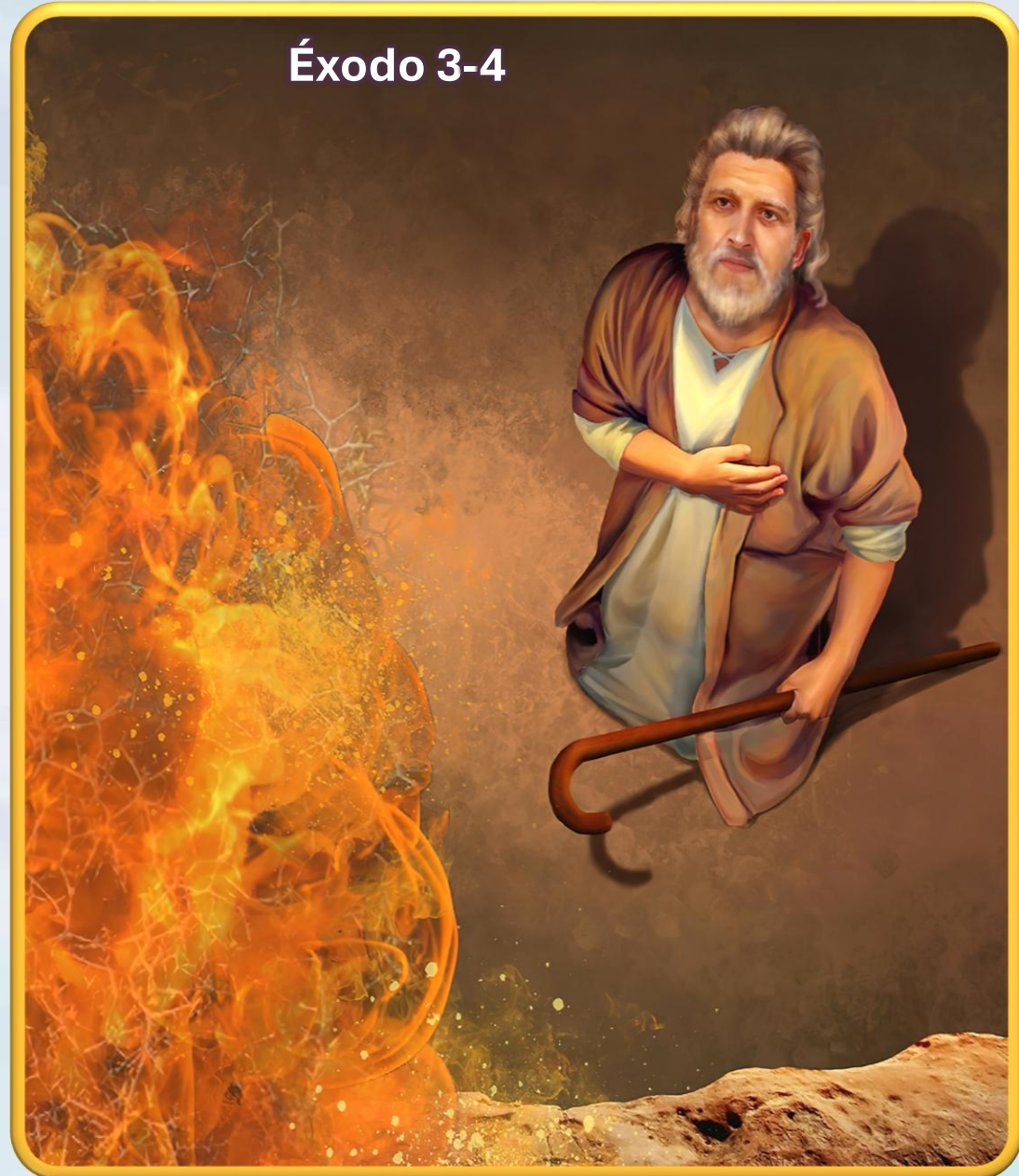
Mientras yo, Moisés, esperaba ante Dios con reverente temor, Dios me dijo: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias: y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel.... Ven por tanto ahora, y enviarte he a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto”.

Sorprendido y asustado por este mandato, retrocedí diciendo: “¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” La contestación fue: “Yo seré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte”.

Entonces pensé en las dificultades que habría de encontrar, en la ceguedad, la ignorancia y la incredulidad del pueblo, entre el cual muchos casi no conocían a Dios.

Dije: “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?” La contestación fue: “YO SOY EL QUE SOY”. “Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros”.

Éxodo 3-4





Dios me explicó todo lo que tenía que hacer:

- **Primero reunir a los ancianos de Israel, a los más nobles y rectos de entre ellos, a los que habían lamentado durante mucho tiempo su servidumbre, y que les declarase el mensaje de Dios, con la promesa de la liberación.**
- **Después había de ir con los ancianos ante el rey, y decirle: “Jehová, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que sacrifiquemos a Jehová nuestro Dios”.**
- **Se me previno que Faraón se opondría a la súplica de permitir la salida de Israel. Sin embargo, mi ánimo no debía decaer; porque el Señor haría de ésta una ocasión para manifestar su poder ante los egipcios y ante su pueblo.**
- **También se me dieron instrucciones acerca de las medidas que había de tomar para el viaje.**
- **El Señor me declaró: “Yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que cuando os partiereis, no salgáis vacíos: sino que demandará cada mujer a su vecina y a su huésped vasos de plata, vasos de oro, y vestidos”. Era justo que los israelitas reclamaran la remuneración de sus años de trabajo. Habían de pedir artículos de valor, que pudieran transportarse fácilmente, y Dios les daría favor ante los egipcios.**

Yo me sentía inseguro, pues veía ante mí dificultades que me parecían insalvables. Dios me dio una evidencia que apelaba a mis propios sentidos. Me dijo que arrojara mi vara al suelo. Al hacerlo, se convirtió en una serpiente y yo huía de ella. Dios me ordenó que la tomara, y en mi mano se convirtió en mi vara. Me mandó que pusiese mi mano en mi seno. Obedecí y mi mano estaba leprosa como la nieve. Luego me dijo que volviera a ponerla en mi seno, al sacarla se había vuelto de nuevo como la otra. Mediante estas señales, el Señor me aseguró que su propio pueblo, así como también Faraón, se convencerían de que Uno más poderoso que el rey de Egipto se manifestaba entre ellos (Extraído de PP54 257-258).

Pero yo todavía estaba anonadado por la obra extraña y maravillosa que se me pedía que hiciera. Acongojado y temeroso, alegué como excusa mi falta de elocuencia. Dije: “¡Ay Señor! yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua”. Había estado tanto tiempo alejado de los egipcios que ya no tenía un conocimiento claro de su idioma ni lo usaba con soltura como cuando estaba entre ellos. El Señor me dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿no soy yo Jehová?” “Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar”.



Como aun estaba inseguro, insistí en que se escogiera a una persona más competente. Estas excusas procedían al principio de mi humildad y timidez; pero una vez que el Señor me hubo prometido quitar todas las dificultades y darme éxito, toda evasiva o queja referente a mi falta de preparación demostraba falta de confianza en Dios. Entrañaba un temor de que Dios no tuviera capacidad para prepararme para la gran obra a la cual le había llamado, o que había cometido un error al elegirme. Dios me indicó que me uniese a mi hermano mayor, Aarón, quien, debido a que había estado usando diariamente la lengua egipcia, podía hablarla perfectamente. Se me dijo que Aarón vendría a mi encuentro. No pude oponerme más; pues todo fundamento para mis excusas había desaparecido.

El mandato divino me cogió sin confianza en mi mismo, tardo para hablar y tímido. Estaba abrumado con el sentimiento de mi incapacidad para ser el portavoz de Dios ante Israel. Pero una vez aceptada la tarea, la emprendí de todo corazón, poniendo toda mi confianza en el Señor. La grandeza de mi misión exigía que ejercitara las mejores facultades de mi mente. Dios bendijo mi pronta obediencia, y llegué a ser elocuente, confiado, sereno y apto para la mayor obra jamás dada a hombre alguno. Este es un ejemplo de lo que hace Dios para fortalecer el carácter de los que confían plenamente en él, y sin reserva alguna cumplen sus mandatos.



¿Qué hacer cuando sientes que eres incapaz?

- ▶ Piensa que, en todos los escogidos por Dios para llevar a cabo alguna obra para él, se notó el elemento humano. Sin embargo, no fueron personas de hábitos y caracteres estereotipados, que se conformaran con permanecer en esa condición. Deseaban fervorosamente obtener sabiduría de Dios, y aprender a servirle.
- ▶ El apóstol Santiago te recuerda: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahierte; y le será dada” Santiago 1:5.
- ▶ Para recibir ayuda de Dios, debes reconocer tu debilidad y deficiencia.
- ▶ Esfuérzate por realizar el gran cambio que Dios espera de ti.



- ▶ Comprende el valor de la oración y del esfuerzo perseverantes.
- ▶ Debes desterrar los malos hábitos y costumbres.
- ▶ Haz un decidido esfuerzo por corregir tus errores y someterte a los sanos principios.
- ▶ No esperes que Dios haga por ti lo que tú puedes hacer por ti mismo.
- ▶ Recuerda que: “Todos los que están capacitados para ser de utilidad deben ser educados mediante la más severa disciplina mental y moral; y Dios les ayudará, uniendo su poder divino al esfuerzo humano” (PP54 254).
- ▶ Dios está contigo y, con su ayuda, serás capaz de realizar grandes empresas.

NUNCA TE RINDAS ANTE LA TRAICIÓN

**Mateo 26:14-16, 25;
47-49; 27:3-10**



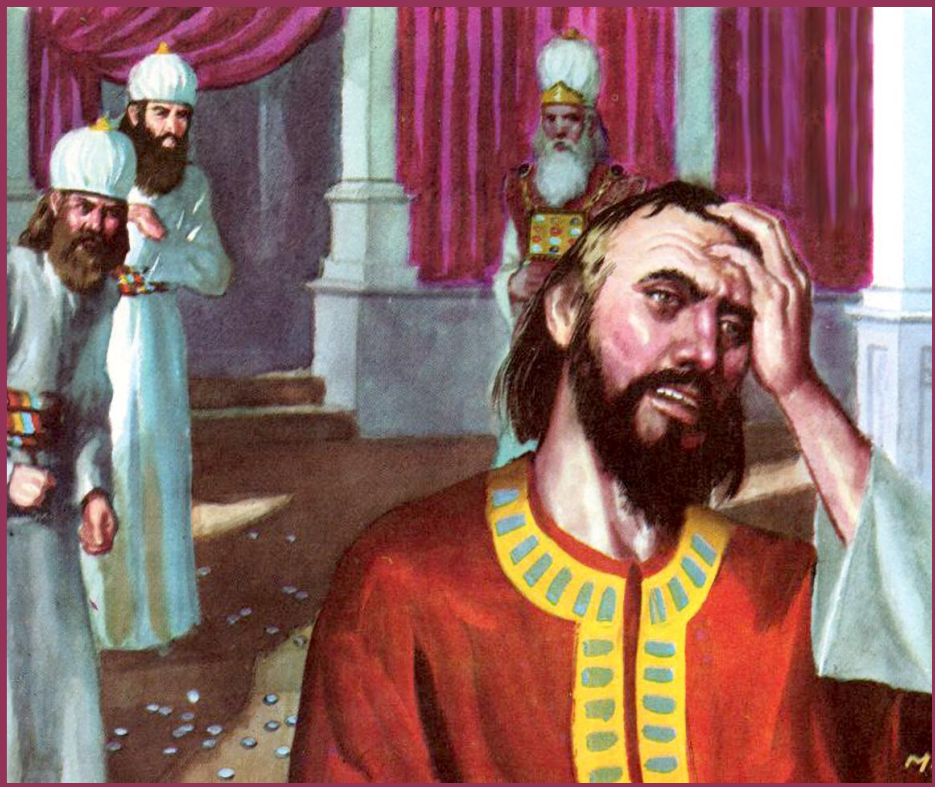
Jesús sabía desde el principio que yo, Judas, le iba a traicionar. Pero Él no me rechazó cuando estuve dispuesto a ser su discípulo. Me dio un lugar entre los doce. Me confió la obra de un evangelista. Me dotó de poder para sanar a los enfermos y echar a los demonios. Pero yo no llegué al punto de entregarme plenamente a Cristo. No renuncié a mi ambición mundanal ni a mi amor al dinero. Aunque acepté el puesto de ministro de Cristo, no me dejé modelar por la acción divina. Creí que podía conservar mi propio juicio y mis opiniones, y cultivé una disposición a criticar y a acusar. Yo estaba ciego en cuanto a mi propia debilidad de carácter, y Cristo me colocó donde tuviese oportunidad de verla y corregirla (DTG 663-664).

A pesar de la propia enseñanza del Salvador, yo estaba continuamente sugiriendo la idea de que Cristo iba a reinar como rey en Jerusalén. Procuré obtenerlo cuando los cinco mil fueron alimentados. En esta ocasión, ayudé a distribuir el alimento a la hambrienta multitud. Tuve oportunidad de ver el beneficio que estaba a mi alcance impartir a otros. Sentí la satisfacción que proviene de servir a Dios. Ayudé a traer a los enfermos y dolientes de entre la multitud a Cristo. Vi qué alivio, qué gozo y alegría penetraban en los corazones humanos por el poder sanador del Restaurador. Podría haber comprendido los métodos de Cristo. Pero estaba cegado por mis propios deseos egoístas (DTG 665).



Aun después de haberme comprometido dos veces a traicionar al Salvador, tuve oportunidad de arrepentirme, no estaba completamente empedernido. En ocasión de la cena de Pascua, Jesús demostró su divinidad revelando el propósito mío de traidor. Me incluyó tiernamente en el servicio hecho a los discípulos. Pero no oí su última súplica de amor. Entonces mi caso fue decidido, y mis pies –que Jesús acababa de lavar– salieron para consumir la traición.

Yo razoné que, si Jesús había de ser crucificado, el hecho acontecería de todos modos. Mi propio acto de entregar al Salvador no cambiaría el resultado. Si Jesús no debía morir, lo único que haría sería obligarle a librarse. En todo caso, ganaría algo por mi traición. Calculaba que había hecho un buen negocio traicionando a mi Señor (DTG 667-668).



Cuando el juicio se acercaba al final, no pude ya soportar la tortura de mi conciencia culpable. De repente, mi voz ronca cruzó la sala, haciendo estremecer de terror todos los corazones: ¡Es inocente; perdónale, oh, Caifás!

Yo, hombre de alta estatura, me abrí paso a través de la muchedumbre asombrada. Mi rostro estaba pálido y desencajado, y había en mi frente gruesas gotas de sudor. Corriendo hacia el sitio del juez, arrojé delante del sumo sacerdote las piezas de plata que habían sido el precio de la entrega de mi Señor. Asiéndome vivamente del manto de Caifás, le imploré que soltase a Jesús y declaré que no había hecho nada digno de muerte. Caifás se desprendió airadamente de mí. “Yo he pecado—grité otra vez—he entregando la sangre inocente”. Pero el sumo sacerdote, recobrando el dominio propio, contestó con desprecio: “¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!” (Mateo 27:4).

Entonces me eché a los pies de Jesús, reconociéndole como Hijo de Dios, y suplicándole que se librase. El Salvador no me reprochó, a mí, Judas, el traidor. Jesús sabía que yo no me arrepentía; mi confesión fue arrancada a mi alma culpable por un terrible sentimiento de condenación en espera del juicio, pero no sentía un profundo y desgarrador pesar por haber entregado al immaculado Hijo de Dios, y negado al Santo de Israel.



Sin embargo, Jesús no pronunció una sola palabra de condenación. Me miró compasivamente y dijo: “Para esta hora he venido al mundo”. Un murmullo de sorpresa corrió por toda la asamblea. Con asombro, presenciaron todos la longanimidad de Cristo hacia su traidor.

Yo vi que mis súplicas eran vanas, y salí corriendo de la sala exclamando: ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Sentí que no podía vivir para ver a Cristo crucificado y, desesperado, salí y me ahorqué (DTG 669-670).

¿Qué hacer ante la traición?

- No rechaces al traidor, trátalo con amor.
- No le reproches nada.
- Dale la oportunidad de ver su error y ayúdale a enmendarlo.
- Ora a Dios por Él y para que te indique qué puedes hacer para ayudarle a su salvación.
- Sé longánime con el que te traiciona. Ten con él paciencia, generosidad y perseverancia frente a los problemas que te cree, sin caer en el rencor o el desánimo.
- Perdónalo, perdónalo, perdónalo. Dios te perdona también a ti constantemente.



NUNCA TE RINDAS ANTE LA PRESIÓN SOCIAL

Cuando nuestro amigo Daniel le contó y explicó el sueño de la estatua al rey Nabucodonosor, este quedó impresionado por las palabras: “Tú eres aquella cabeza de oro” (Daniel 2: 38). Los sabios de su reino, valiéndose de esto y de su regreso a la idolatría, le propusieron que hiciera una imagen similar a la que había visto en su sueño, y que la levantase donde todos pudiesen contemplar la cabeza de oro, que había sido interpretada como símbolo de su reino.

Agradándole la halagadora sugestión, resolvió llevarla a ejecución, e ir aun más lejos. En vez de reproducir la imagen tal como la había visto, la haría por completo de oro, para que toda ella simbolizara a Babilonia como reino eterno, indestructible y todopoderoso que quebrantaría y desmenuzaría todos los demás reinos, y perduraría para siempre.

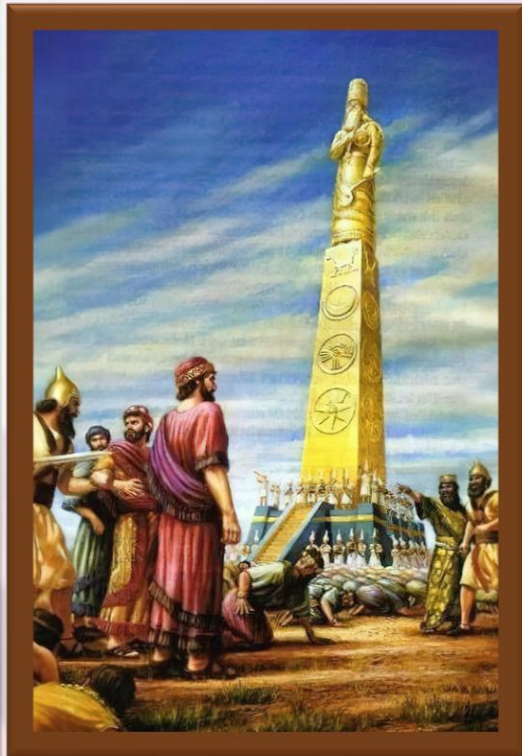
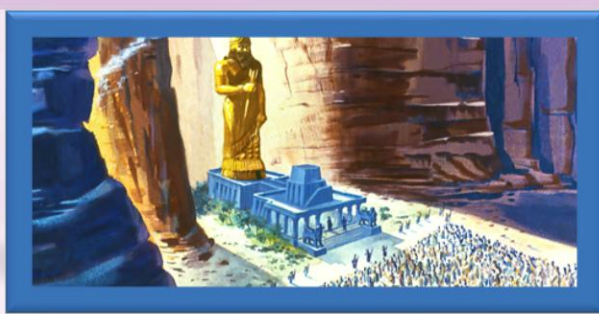
Después de haberla construido, señaló un día para que todos los “pueblos, naciones, y lenguas” se congregaran en la llanura de Dura.



“Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado” (Daniel 3:2). Allí estábamos nosotros, Sadrac, Mesac y Abed-negó, siervos del Dios Altísimo. Teníamos un ídolo delante y casi todos los principales del reino estaban allí reunidos.

La orden del rey fue tajante: “Al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo” (Daniel 3:5-6).

Que presión en ese momento crucial. La música preparada para adorar al ídolo, el fervor de todos los que nos rodeaban, la amenaza de ser quemados... Teníamos dos opciones: Nos postrábamos ante la estatua como todos pensaban hacer o permanecíamos de pie para no quebrar la Ley de Dios. En nuestra mente resonaban las palabras: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6). Así que decidimos firmemente que no deshonraríamos así al Dios del cielo. Nuestro Dios era Rey de reyes y Señor de señores. Ante ningún otro nos postraríamos.



Ciertos sabios, celosos de los honores que se nos habían concedido, informaron al rey acerca de la flagrante violación de sus deseos (Daniel 3:12).

El rey ordenó que fuésemos traídos delante de él. Nos preguntó: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?” (Daniel 3:14). Por medio de amenazas nos procuró inducir a unirnos con la multitud. Señalando el horno de fuego, nos recordó el castigo que nos esperaba si persistíamos en nuestra negativa a obedecer su voluntad. Pero con firmeza atestiguamos nuestra fidelidad al Dios del cielo, y nuestra fe en su poder para librarnos. Comprendíamos que el acto de postrarse ante la imagen era un acto de culto. Y sólo a Dios podíamos rendir un homenaje tal.

Mientras estábamos delante del rey, él se convenció de que poseíamos algo que no tenían los otros sabios de su reino. Habíamos sido fieles en el cumplimiento de todos nuestros deberes. Nos daría otra oportunidad.

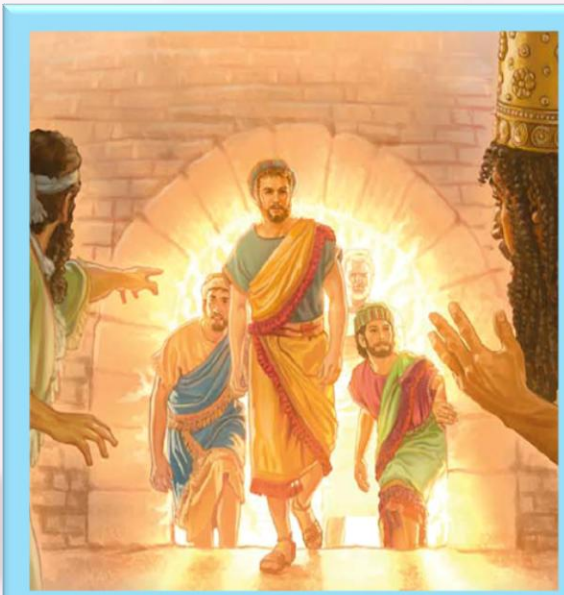


Mirando con calma el horno, dijimos: “No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré” (Daniel 3:16-17). Nuestra fe quedó fortalecida cuando declaramos que Dios sería glorificado libertándonos, y con una seguridad triunfante basada en una fe implícita en Dios, añadimos: “Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Daniel 3:18). La ira del rey no conoció límites. Ordenando que se calentase el horno siete veces más que de costumbre, mandó a hombres fuertes de su ejército que nos atasen, para ejecutarnos sumariamente. Entonces fuimos atados como estábamos y nos arrojaron dentro del horno de fuego (Daniel 3:21). Pero el Señor no olvidó a los suyos. El Salvador se nos reveló en persona, y juntos anduvimos en medio del fuego. En la presencia del Señor del calor y del frío, las llamas perdieron su poder de consumirnos.

Después, Nabucodonosor dijo: “Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid”. Entonces salimos de en medio del fuego.

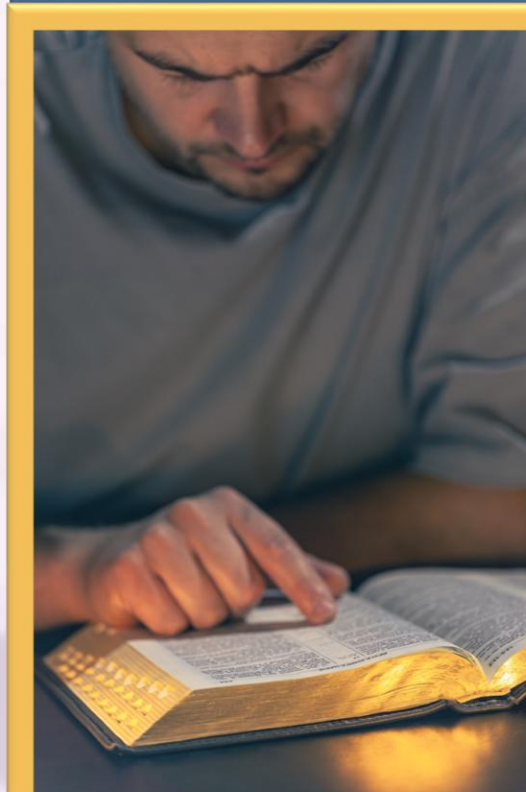
Se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre nuestros cuerpos, ni aun el cabello de nuestras cabezas se había quemado; nuestras ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían (Daniel 3:26-27).

En la presencia del Dios viviente, los hombres temieron y temblaron. El rey, humillado, reconoció: “Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios” (Daniel 3:28).



¿Qué hacer ante la presión social?

- Estudia la Biblia para que en tu mente se graben las ordenanzas, los mandamientos y las promesas de Dios.
- Obedece a Dios en las cosas pequeñas de la vida diaria. Cuando lleguen situaciones más críticas seguirás obedeciendo a Dios.
- A pesar de la presión que haya a tu alrededor, decide ser fiel a Dios.
- Sé fiel en el cumplimiento de todos tus deberes seculares o religiosos.
- Ten fe en que Dios puede librarte de cualquier situación y si no lo hace sé fiel hasta la muerte.

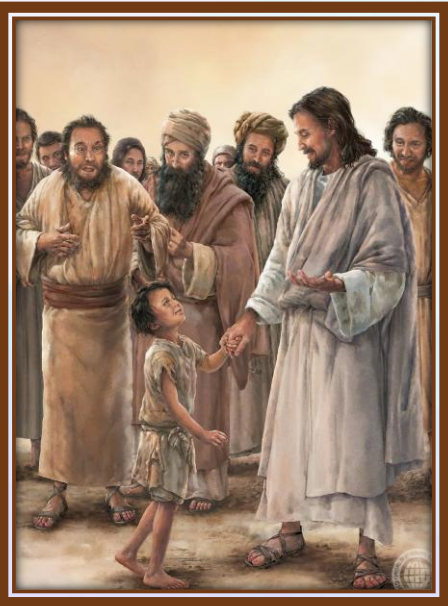


NUNCA TE RINDAS ANTE LA FALTA DE FE

Allí estaba yo con mi hijo rodeado por la multitud y nueve de los discípulos de Jesús. Había venido para que sanasen a mi hijo, porque tenía un espíritu mudo. Dondequiera que se encontraba, el espíritu se apoderaba de él y lo arrojaba al suelo; entonces echaba espuma por la boca, le rechinaban los dientes y se quedaba rígido. Los nueve discípulos habían intentado expulsar al espíritu, pero no pudieron.

Entonces apareció Jesús con sus otros tres discípulos. Yo le conté a Jesús lo que pasaba. “Jesús contestó: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traedme al muchacho” (Marcos 9:19).

Entonces llevaron a mi hijo ante Jesús. En cuanto el espíritu vio a Jesús, hizo que le diera un ataque a mi hijo, que cayó al suelo revolcándose y echando espuma por la boca.



Jesús me preguntó: “¿Desde cuándo le pasa esto?”

“Desde niño –contesté yo–. Y muchas veces ese espíritu lo ha arrojado al fuego y al agua, para matarlo. Así que, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

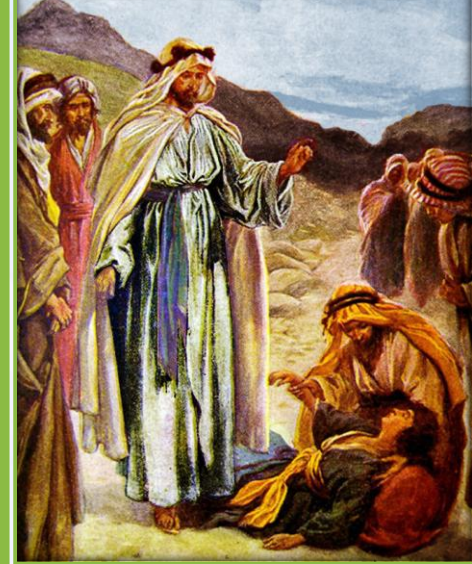
Jesús me dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

No le faltaba poder a Cristo; pero la curación de mi hijo dependía de la fe que yo tuviera.

Estallando en lágrimas, comprendiendo mi propia debilidad, me confié completamente a la misericordia de Cristo, gritando: “Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!”

Jesús reprendió al espíritu impuro diciéndole: “Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de este muchacho y no vuelvas a entrar en él”. El espíritu gritó e hizo que a mi hijo le diera otro ataque. Luego salió de él dejándolo como muerto, de modo que muchos decían que, en efecto, estaba muerto. Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó; y mi hijo se puso en pie.

Marcos 9:14-28



¿Qué hacer ante la falta de fe?

- Si hoy le dices a Jesús en oración: “si puedes hacer algo, ten misericordia de mi, y ayúdame”. El te responderá: “Si puedes creer, al que cree todo es posible”.
- Recuerda que es la fe la que nos une con el Cielo y nos imparte fuerza para luchar contra las potestades de las tinieblas.
- La fe viene por la palabra de Dios. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).
- Si sientes que te falta la fe y, por lo tanto, permaneces lejos de Cristo, confía tu alma desamparada e indigna en la misericordia de tu Salvador compasivo.
- No te mires a ti mismo, sino a Cristo. El que sanó al enfermo y echó a los demonios cuando estaba entre los hombres es hoy el mismo Redentor poderoso.
- Acepta la promesa: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). Arrójate a sus pies clamando: “Creo, ayuda mi incredulidad”. Nunca perecerás mientras hagas esto, nunca.



NUNCA TE RINDAS ANTE TU JUVENTUD



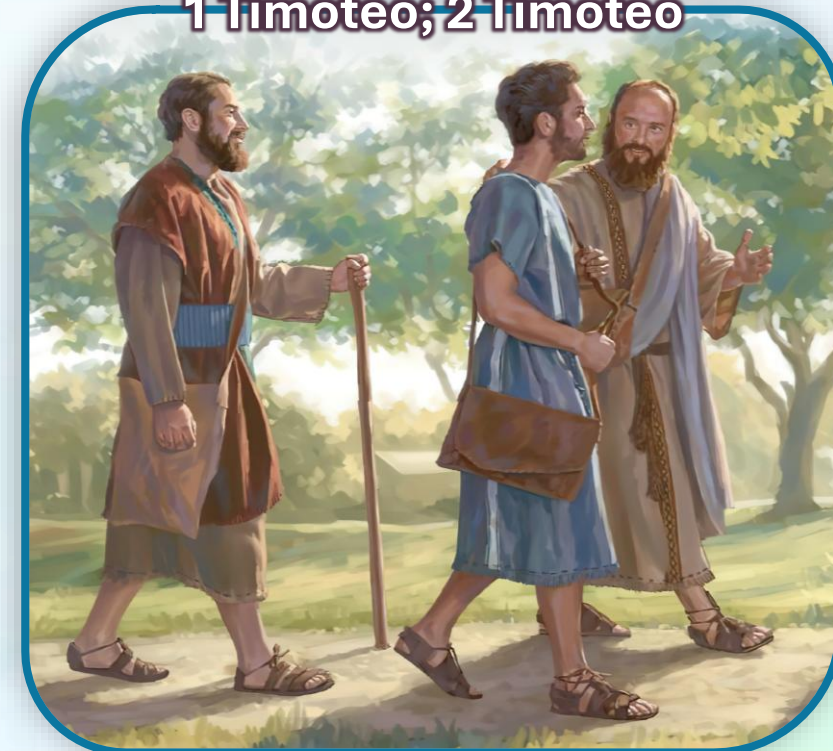
Yo, Timoteo, era un joven fiel, firme y sincero, y Pablo me escogió como compañero de labor y de viaje. Mi madre y mi abuela, que me educaron de niño en los caminos del Señor, fueron recompensadas viéndome unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol. Yo era sólo un joven cuando fui escogido por Dios como maestro; pero mis principios habían sido tan bien establecidos por mi primera educación que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque era joven, llevé mis responsabilidades con mansedumbre cristiana.

Pablo me llamaba su “hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2). El gran apóstol me sondeaba, preguntándome en cuanto a la historia bíblica; y al viajar de lugar en lugar, me enseñaba cuidadosamente cómo trabajar con éxito. Pablo y Silas, en toda su asociación conmigo, trataban de ahondar la impresión ya hecha en mi mente, de la sagrada y seria naturaleza de la obra del ministro evangélico. En mi trabajo, yo buscaba constantemente el consejo y la instrucción de Pablo. No actuaba por impulso, sino con reflexión y serenidad, preguntándome a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? El Espíritu Santo encontraba en mí uno que podía ser amoldado y modelado como un templo para la morada de la divina Presencia.

Llegue, en mi juventud, y por la gracia de Dios, a ser pastor de iglesias y de grupos de iglesias, asistente personal de Pablo y evangelista. Pablo me instruyó y, cuando dejó el ministerio, yo estuve preparado para continuar la obra de Dios.

Hechos 16:1-3

1 Timoteo; 2 Timoteo



¿Qué hacer ante tu juventud?

- Habla solo la Palabra de Dios, y no los dichos y costumbres de los hombres. En la Biblia encontramos los únicos principios seguros de acción. Es la transcripción de la voluntad de Dios, la expresión de la sabiduría divina (2 Tim. 4:2).
- Estate listo para testificar por Dios en cualquier oportunidad que se te presente.
- Se fiel en reprobar el pecado, y en reprender con severidad a los que son culpables de graves males, y al mismo tiempo muestra misericordia y ternura por el pecador.
- Haz todo “con toda paciencia y doctrina”. Revela la paciencia y el amor de Cristo.
- Haz un fervoroso esfuerzo para obtener santidad de vida y de corazón.
- Aviva el fuego de los dones que Dios te ha dado (2 Tim. 1:6).
- No te ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Tim. 1:7).
- Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Tim. 2:1).
- Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2 Tim. 2:22).
- No seas contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido (2 Tim. 2:24).
- Recuerda que toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Tim. 3:16-17).
- Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2 Tim. 4:5).
- Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

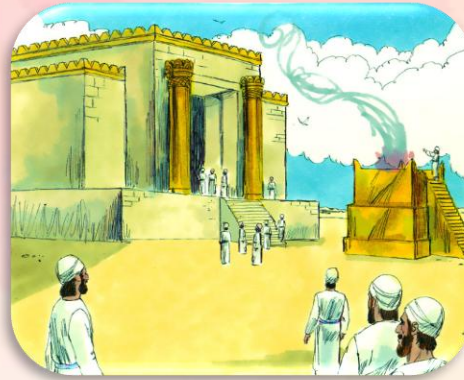


NUNCA TE RINDAS ANTE LA IGNORANCIA



Hace unos ochenta años, nuestros padres regresaron de Babilonia y se instalaron en Jerusalén y sus alrededores. En aquel tiempo, reconstruyeron el Templo y pudieron volver a adorar a Dios como lo hacían antes de la deportación.

Esdras 7; Nehemías 8



Nosotros ofrecemos también sacrificios en el Templo, y adoramos juntos a Dios. Hasta ahora, creíamos que lo sabíamos todo sobre cómo vivir según lo que Dios nos había ordenado.

Hace algunos años llegó a Jerusalén un erudito sacerdote llamado Esdras, diciendo que el rey persa Artajerjes le había enviado para enseñarnos la Ley de Dios. Quedamos sorprendidos porque no sabíamos que la desconocíamos. Él comenzó a instruirnos.



Un día, oímos fuertes gritos en el atrio del Templo. Cuando nos acercamos, vimos a Esdras llorando y con sus vestiduras rasgadas. Pronto, estábamos casi todos los habitantes de Jerusalén en el Templo, contemplando el dolor de Esdras.



Cuando al fin pudo hablar, nos sorprendió el motivo de su gran dolor: estábamos pecando porque nos habíamos casado con mujeres cananeas, lo cual estaba prohibido por la Ley (Esdras 9:1-5; 10:1). Entonces fuimos conscientes de lo ignorantes que éramos.



Algún tiempo después, Esdras nos reunió a todos en una gran asamblea. Junto con otros sacerdotes y levitas, leyeron para nosotros la Ley de Dios. Cada vez que se leía una porción, los levitas nos reunían en grupos y nos explicaban el significado de lo que se había leído.

Cuando comenzamos a entender lo que Dios quería de nosotros, nuestro corazón se llenó de un gran gozo, tanto que todos llorábamos de alegría y celebramos una gran fiesta (Nehemías 8:1-12).





¿Qué hacer ante la ignorancia?

- **Acude al Templo para adorar a Dios junto a otros que también van a adorar.**
- **Escucha con atención lo que se predica, y pon en práctica lo que aprendas.**
- **Lee la Biblia con oración y pidiéndole al Espíritu Santo que abra tu mente para que entiendas lo que lees.**

- **Si no entiendes un texto, pregunta a alguien que sea capaz de explicarte su significado.**
- **Estudia la escuela sabática y participa en las clases para obtener mayor conocimiento.**
- **Verás como aprender de Dios traerá a tu vida gozo y bendiciones.**
- **Comparte con los demás lo que vayas aprendiendo, para ayudar a otros a salir de su ignorancia.**

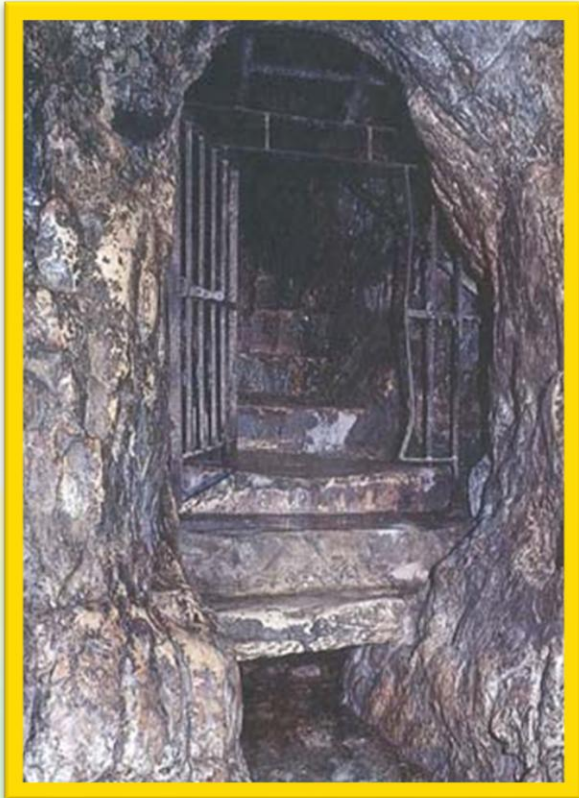
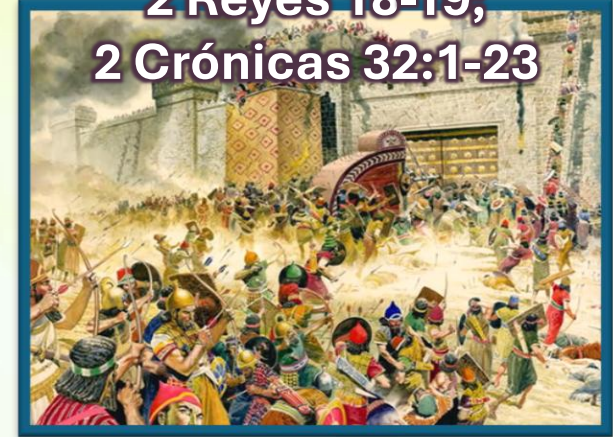


NUNCA TE RINDAS ANTE TUS ENEMIGOS

En el tiempo en que yo, Ezequías, subí al trono de Judá, los asirios se habían llevado ya cautivos a muchos hijos de Israel del reino septentrional; y a los pocos años de haber iniciado mi reinado, mientras todavía estábamos fortaleciendo la defensa de Jerusalén, los asirios sitiaron y tomaron a Samaria, y dispersaron las diez tribus entre las muchas provincias del reino asirio. Jerusalén quedaba a menos de ochenta kilómetros, y los ricos despojos que se podrían sacar del templo eran para el enemigo una tentación a invadirnos.

2 Reyes 18-19;

2 Crónicas 32:1-23

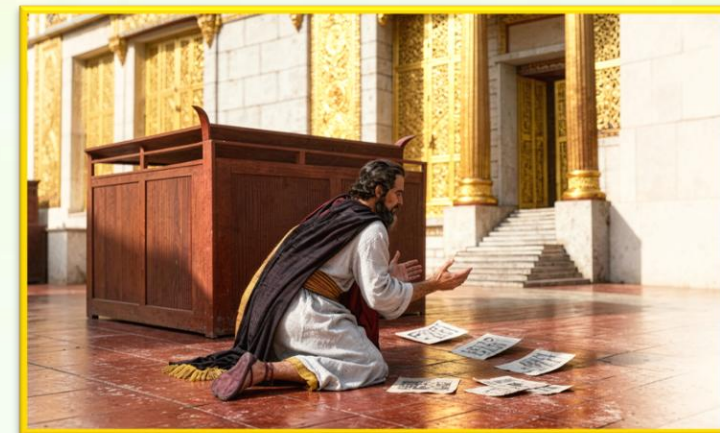


“Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan? Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo y también hizo muchas espadas y escudos. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá” (2 Crónicas 32:2-8).



Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decirnos que no confiáramos en Dios, que no nos iba a librar de su mano. “Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos. Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles” (2 Crónicas 32:17-18).

Tomé las cartas y las leí. Entonces rasgué mis vestidos y, cubierto de cilicio y con las cartas en mi mano, vine a la casa de Jehová y las extendí delante de Jehová. Yo oré a Dios diciendo: “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente... Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová”.



Envié a varios cubiertos de cilicio, al profeta Isaías para informarle de la situación. Isaías me contestó: “Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo”.

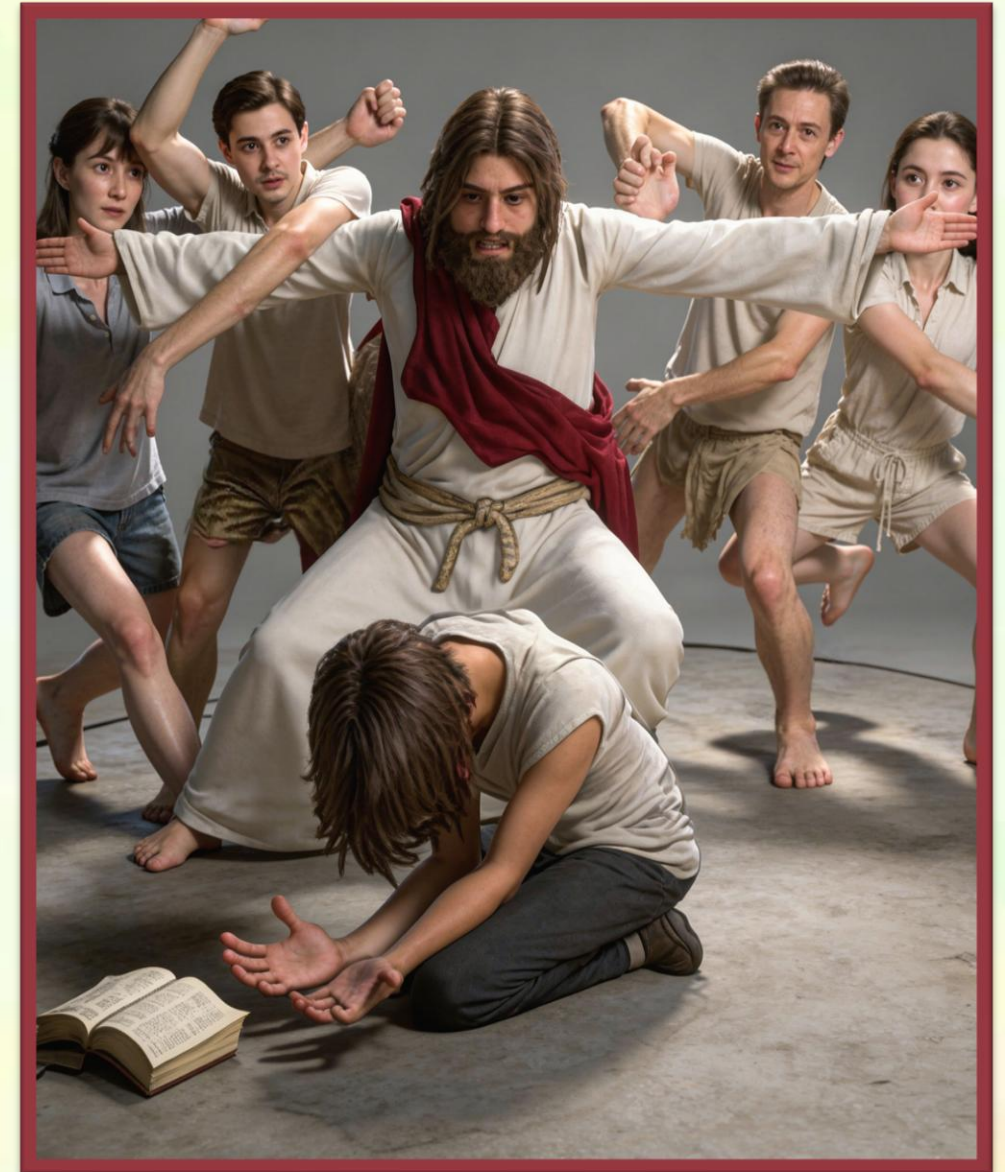
“Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive” (Isaías 37:36-37).



¿Qué hacer ante tus enemigos?

- ➡ **Prepárate antes de que ocurran los hechos. Sé previsor.**
- ➡ **Anímate y anima a los que están contigo para poner vuestra confianza en Dios.**
- ➡ **Humíllate delante de Dios. Ayuna, ora y pide perdón por tus pecados.**
- ➡ **Preséntale la situación a Dios. Dios es tu defensor. “Porque el defensor de ellos es el Fuerte, el cual juzgará la causa de ellos contra ti” (Proverbios 23:11).**
- ➡ **Busca el consejo de los profetas que encontramos en la Biblia y a través de los escritos de Elena G. White.**
- ➡ **Dios actuará, así como actuó con los enemigos de Ezequías.**
- ➡ **Verás como Dios te da muchas más bendiciones de las que le has pedido.**

“Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados. Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto” (2 Crónicas 32:22-23).



NUNCA TE RINDAS ANTE LAS INJUSTICIAS

Me llamo Habacuc y soy un profeta de Dios.

Cuando miro a mi alrededor veo que la mayoría del pueblo actúa injustamente. Incluso los jueces dan un fallo favorable solo por recibir ganancias. Los pobres son cada vez más pobres, y sufren la opresión de los ricos y poderosos.



Nadie parece dispuesto a cambiar de actitud y dejar de actuar injustamente. Lo peor es que, cuanto más injustamente proceden, mejor les va en la vida.

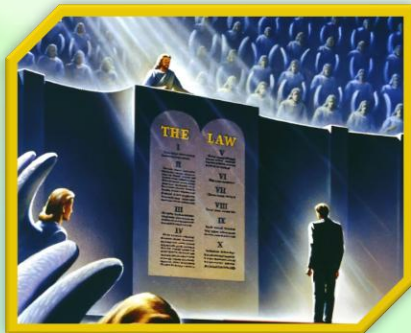
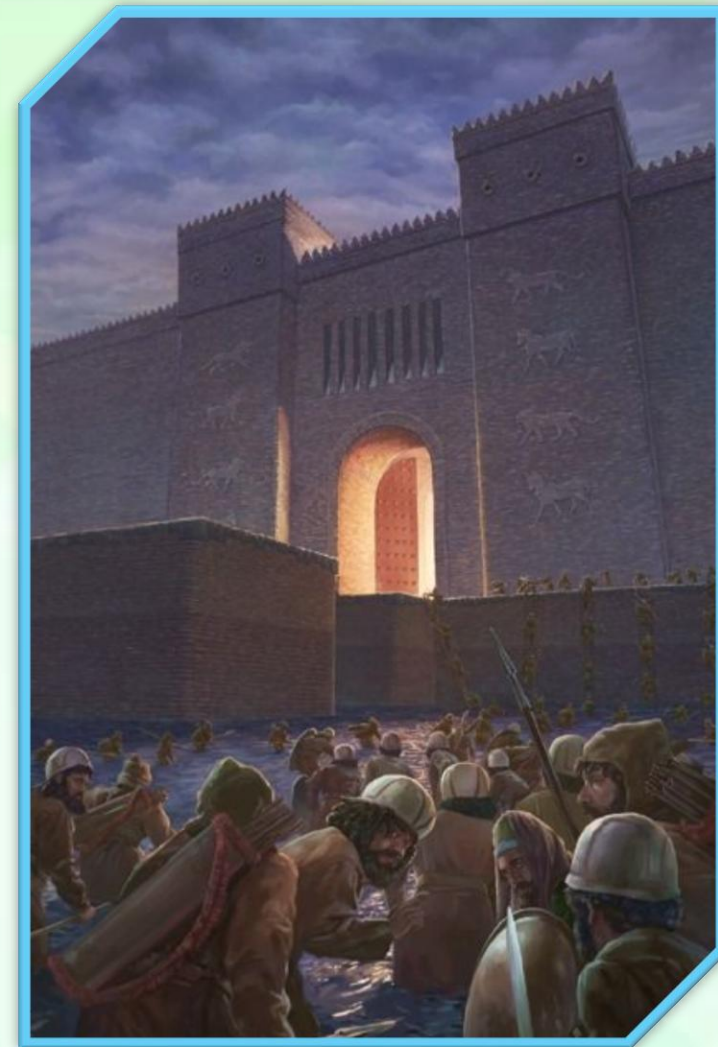
Angustiado por esta situación decidí quejarme directamente a Dios: ¿Por qué permites -le dije- que siga esta situación injusta dentro de tu pueblo? ¡Haz justicia ya!





La respuesta de Dios me dejó atónito: “voy a hacer que los babilonios ataquen a Judá y acaben con las injusticias de mi pueblo”. “Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios” (Habacuc 1:6-11). ¡Los babilonios! ¡Pero si son más injustos que Judá! No entendía los métodos de Dios. Pero Él me dijo: “mas el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4); “ten fe, yo resolveré la situación y daré el pago justo a cada uno; pero todo a su debido tiempo”.



He comprendido que Dios ve más allá de lo que yo puedo percibir. Él sabe cómo y cuando actuar para que, al fin, la justicia triunfe. Sé que Él puede castigar la injusticia ahora, si en Su sabiduría lo cree conveniente. Pero he aprendido que, si no lo hace ahora, lo hará a su debido tiempo. También sé que, si yo no llego a ver la situación resuelta mientras viva, vendrá el día cuando Dios descienda con poder y acabe con toda maldad e injusticia.

¿Qué hacer ante las injusticias?

Ante la injusticia, clama a Dios. Él siempre escucha.

Espera a que Dios actúe y no te tomes la justicia por tu mano (Romanos 12:19).

Estudia la Biblia para entender el gran conflicto entre Cristo y Satanás (originador de todas las injusticias).

Confía en que Dios tiene una visión más amplia que abarca la salvación de todos. Por eso siempre hace lo mejor individual y colectivamente.

Ten la seguridad de que, finalmente, todos serán juzgados justamente y cada uno recibirá el pago que merece.



Pero vosotros, amados,
edificándoos sobre vuestra
santísima fe, orando en el
Espíritu Santo, conservaos
en el amor de Dios,
esperando la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo
para vida eterna" (Judas 1:20-21)